

INTRODUCCIÓN

Durante toda su historia el ser humano ha buscado el propósito de su existencia, su desarrollo y su vocación en la sociedad. Al hablar de la persona, necesitamos enmarcarla en la sociedad, en su cultura y en el mundo de hoy; la persona no es ajena a los cambios sociales, pues se va acomodando a los nuevos desafíos que le toca afrontar. La ser humano ha sabido vivir algunos cambios que han revolucionado a la sociedad, forjado por él mismo y respondiendo de acuerdo a la necesidad social.

El hombre necesita encontrarse y enfrentar a los nuevos cambios sociales, no puede vivir solamente del ayer, necesita del hoy para poder construir un mundo mejor; el mundo va cambiando, lo moderno va atrapando muchas veces a los hombres del siglo XXI y alejando su corazón de las cosas trascendentales. La cultura, las tradiciones y la religión parecen ser indiferentes a las personas de nuestro siglo, llegando a un relativismo moral y religioso, proclamando la muerte de Dios en sus vidas.

He visto conveniente poder desarrollar, en medio de esta sociedad secularizada, el tema de la vida religiosa en la Exhortación Apostólica Postsinodal Vita Consecrata - Una aproximación teológica pastoral, la cual nos invita a poder escuchar la voz de Dios en este siglo. El objetivo de este tema es invitar a las personas a descubrir la grandeza de la historia de la Vida Consagrada y su fundamento teológico, la respuesta generosa que jóvenes y adultos entregan a Dios para el servicio de la Iglesia y la sociedad.

En el primer capítulo he desarrollado la contextualización de la Vida Consagrada en la historia de la Iglesia, el cual nos entregará los fundamentos teológicos, bíblicos e históricos de ella. El Antiguo Testamento nos entrega luces, aportando el testimonio de consagración de hombres y mujeres por el Reino de Dios, nos conducirá a conocer algunas sectas judías; los evangelios desde las palabras de Jesús, sus obras y testimonio, nos conducirán al camino de la consagración por el Reino de los Cielos.

Observaremos el nacimiento del monacato Oriental que comienzan a vivir bajo los fundamentos del Evangelio; el monaquismo, que nace en el desierto de Egipto, nos proporciona fuentes confiables del desarrollo de la Vida Consagrada. El proceso de perfeccionamiento para los nuevos tiempos de esta vida se encuentra en el cenobitismo y su extensión hasta la cultura occidental y su acogida.

También destacaremos las grandes figuras de Benito, Pacomio, Antonio y Agustín, los cuales nos demuestran por medio de su vida de comunidad, la forma de evolución de la Vida Consagrada. Con estos grandes personajes no solamente inicia el desarrollo y extensión de forma geográfica de esta vida, sino que también la extensión y la acogida en las Iglesias particulares.

En el segundo capítulo afrontaré la vida religiosa en la Exhortación Apostólica Postsinodal Vita Consecrata, realizando una exégesis del documento contextualizando en su tiempo, estructura y propósito de este. También desarrollaré los puntos más importantes de la Exhortación, el inicio de la vida religiosa en su fundamento Trinitario, Cristo como fundamento de toda Vida Consagrada y el seguimiento de forma radical del consagrado.

La Vida Consagrada también es una anticipación de la vida escatológica, nuestro seguimiento tiene una recompensa aquí y también allá; es la prefiguración de nuestro encuentro total con el Señor.

El testimonio de esta vida no solamente debe ser intrínseco, sino también extrínseco, siendo luz para la sociedad por medio de las obras de caridad. Los desafíos que nos aporta la Exhortación a todo consagrado son los de los votos en el mundo actual, en medio de una sociedad muchas veces secular nace la respuesta de la capacidad de vivir, actuar y servir a Dios y a los hermanos por medio de los votos evangélicos.

En el último capítulo he considerado los desafíos que debe afrontar la vida religiosa según la Exhortación Apostólica Postsinodal Vita Consecrata y su aproximación pastoral para nuestros días. Reconociendo que ha transcurrido algún tiempo del documento, es necesario poder aplicarlo en nuestros días y hacerlo vida, respondiendo al llamado que la Iglesia realiza a los consagrados. La intención de este tercer capítulo es poder motivar al lector a disfrutar los tesoros de la Iglesia en estos días.

La Vida Consagrada ha de tener su actividad pastoral en la Iglesia y también fuera de ella, llegando a los rincones del mundo donde no ha sido escuchada la palabra de Dios, es el celo por el Evangelio en su corazón del consagrado que lo impulsa a vivir en Dios. La Vida Consagrada se mostrará como un testimonio actual y de forma generosa para el mundo de hoy.

El llamado que realiza el Señor al corazón de las personas en el siglo actual y la respuesta de las personas es un tema muy real por encontrarnos en una sociedad

secularizada; vivir esta vida nos permite ser signos de contradicción para la sociedad. Los sacramentos serán fuente de amor y misericordia para todo consagrado, la vida sacramental y su importancia para la Iglesia y la vida religiosa, ayudarán a dar testimonio de una existencia que va más allá de lo visible.

CAPÍTULO I

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

La vida religiosa es un don para la Iglesia, su fundamento se encuentra en la manifestación de la Trinidad, siendo el Hijo ejemplo para toda vida consagrada. Los cristianos han seguido a Cristo como modelo de vida y de virtud y han ingresado por medio del Espíritu Santo a la intimidad con el Señor. Es necesario descubrir, por medio de la historia de la Iglesia, aquellos momentos que han sido fundamentales para el origen y seguimiento radical al llamado de Dios que es la Vida Consagrada.

En el presente capítulo descubriremos los inicios de la Vida Consagrada en diferentes momentos de la historia y las diferentes formas de vida. Vivir la radicalidad del servicio, el formar parte de una nueva familia y ser signo de contradicción, será el impulso para toda persona que desea consagrarse al Señor. Es necesario poder descubrir los fundamentos que nos muestra la historia, los cuales nos ayudan a poder consolidar los nuevos desafíos que la Exhortación Apostólica Postsinodal Vita Consecrata propone a todo consagrado en estos tiempos.

1.1. HISTORIA DE LA VIDA CONSAGRADA

Se requiere descubrir brevemente algunas luces que nos muestra el Antiguo Testamento en lo referente a los tipos de consagraciones; el estilo de vida de muchos personajes y de esta realidad serán también, para las primeras comunidades cristianas, un ejemplo a seguir. Los modelos de los grandes consagrados del Antiguo Testamento no han sido indiferentes a los primeros monjes y comunidades cristianas, pues siempre han visto a Elías, Jeremías y Juan el Bautista como modelos para una vida totalmente dedicada a Dios; es por ello que

no deseo ser insensible a esta realidad y quiero poder encontrar luces de una vida entregada a Dios en el contexto de Israel.

1.1.1 Luces de la Vida Consagrada en el Antiguo Testamento

Podemos hablar por medio del Antiguo Testamento de personas y comunidades que también han realizado una forma de consagración a Dios, han sido considerables los monjes de los siglos primeros de la era cristiana que vieron en estas personas, y en las algunas comunidades, un modelo para su vida y su consagración. Es por ello que es de menester ampliar el horizonte de la consagración desde la antigüedad, descubriendo los aportes que entrega el Antiguo Testamento para el presente estudio.

En la historia de Israel “podemos observar algunos estilos de vida de profetas y agrupaciones religiosas. En los Esenios y los pobres de Yahvé, encontramos una vida opcional a la pobreza y al celibato” (Suarez, 1975, p.21). Observamos en el Antiguo Testamento a los patriarcas y los profetas que obedecen a la voz del Señor y son fieles a su llamado; esta consagración, que descubrimos por medio de las Sagradas Escrituras, implica renunciaciones para poder enfocarse en la misión que Dios les ha llamado. Una de ellas, que es notoria en este contexto, es la virginidad; esta se encuentra orientada hacia el matrimonio. Sin la orientación al matrimonio era un signo de esterilidad (Lev 21) y era imposible, en la mentalidad Israelita, que la mujer estéril sea exaltada (Jue 11,37-40; Am 5,1-2; Jer 1,15).

Desde la mentalidad judía es necesario reconocer que “El mundo judío veía la sexualidad con ojos positivos, pues esperaba el nacimiento del Mesías y, con su llegada, la liberación de Israel” (Temporelli, 2008, p.64). En medio de esta realidad, la Biblia nos muestra algunas excepciones en diferentes formas: por viudez, virginidad, celibato. Moisés dejó de tener relaciones con su mujer (Dt 5,30), también el profeta Jeremías asume el celibato (Jer 16, 1-4); esto es signo de una entrega radical a Dios, pero también serán

exaltados todos aquellos que han optado por este nuevo estilo radical de Vida Consagrada (Sab 3,13-14). Las Sagradas Escrituras, desde los profetas, serán una bendición de Dios y signo de una consagración radical que tiene su raíz en el llamado del Señor (Ex 15,20; 2Re 22,14; Neh 6,14).

También encontramos la pobreza voluntaria referente a la libre elección de la persona, e involuntaria, como precariedad económica. Los pobres que sufren la pobreza económica son fruto del pecado apareciendo, así como un castigo divino, siendo el rico el único favorecido por Dios. Los pobres voluntarios son aquellas personas que han renunciado al dinero y a los bienes materiales para vivir celosamente su llamado, algunos como Elías y Juan el Bautista son signos de austeridad (Mc 2,18), pues viven en la montaña renunciando a toda comodidad. En este contexto podemos prestar atención a los pobres de Yahvé “que siguen el camino de los justos y van haciendo obras buenas anhelando la venida de los tiempos mesiánicos” (Suarez, 1975, p.22).

Dentro del pueblo de Israel podemos encontrar algunas sectas judías que el Antiguo Testamento hace referencia a su forma de pensamiento y a la manera de convivir. Estas comunidades se convierten en prefiguraciones de las comunidades religiosas cristianas de los primeros siglos. Una de las comunidades de Vida Consagrada son los Nazireos¹. Su consagración consistía en llevar una forma de vida entregada, utilizaban el pelo largo (Jue 13,3-5), que era signo de consagración total a Dios; no podían beber vino (Num 6, 3; Jr 35, 6-7), que era una forma de rechazo a la vida fácil; también se entregaban en oración y sacrificio.

¹ Nazireo: Son hombres consagrados a Yahvé, los cuales realizan una misión peculiar en orden a la salvación del pueblo de Dios, se dice que Sansón, Samuel, Juan el Bautista forman parte de esta comunidad (Codina y Zevallos, 1987, p.13).

Podemos observar en Israel algunas comunidades celibatarias; una de ellas son los Esenios², estos se consagraban de forma radical a Dios. Se comienza a introducir una nueva forma de ver el celibato; ya no encontramos solamente a personas que viven de forma individual el celibato, sino que también comienzan a surgir comunidades que viven esta experiencia.

Muy semejante a la ascética de los monjes cristianos, los Esenios profesan la castidad, pobreza y la vida de trabajo junto a la oración. Ellos mismo son los que eligen a un superior que los dirige y prometen fidelidad a la ley de Moisés, los cuales dentro de ellos algunos podrían casarse, una especie de una tercera orden (Suarez, 1975, p.28-29).

También otra comunidad conocida es la de los fariseos³. No construyen comunidades de vida, sino de encuentro y comidas entre ellos mismos. No podían ser admitidas aquellas personas que eran ajenas a esta comunidad. Ellos, sobre todo, buscan la fidelidad a Dios. En lo personal creo que el motivo de no formar una comunidad estable era porque no se tenía una clara idea sobre algunos temas como la prohibición de relacionarse con paganos, la búsqueda intensa de la independencia nacional y la falta de práctica del cumplimiento de la ley que el propio Jesucristo juzgo (Mt 6,5).

Lo que en otras comunidades judías se unificaron la forma de vivir la ley de Dios, en los fariseos existían aún discrepancias al obrar que les imposibilita vivir en comunidad. Una de las discrepancias que podemos encontrar es el vivir en la hipocresía (Mt 23,28) era un impedimento para que puedan vivir en comunidad, también buscan su fama individual (Mt 23,25) y el ejercicio de su vida de fe es solamente exterior (Mt 15,2).

Podemos encontrar también a la comunidad apocalíptica los cuales esperan la irrupción de un nuevo orden y apartándose del mundo para una preparación escatológica.

Podemos entrever en ellas, tanto a nivel personal como a nivel comunitario, líneas de fuerza que el Evangelio hará madurar: la consagración a Dios, el servicio al pueblo, el valor de la comunidad, la tensión escatológica, la superioridad de la palabra de Dios por encima de los bienes mundanos y de la misma familia carnal (Codina y Zevallos, 1987, p.17).

² Esenios: Secta religiosa provenientes de los movimientos de Israel a favor de la alianza y del Mesianismo (Suarez, 1975, p.28).

³ Fariseos: Esta palabra significa “separado” de los pecadores; a diferencia de los saduceos aceptan las tradiciones y el mesianismo. Piensan alcanzar la salvación por una práctica minuciosa y ostensible, en especial el respeto al sábado (Samuel, 1989, p.110).

1.1.2. La vida religiosa a la luz de los evangelios

El fundamento de la vida religiosa lo descubrimos por medio de la vida y acciones de Cristo. Los Evangelios nos muestran su entrega total a la misión del Padre y su misión salvadora. Quiero dar aportaciones brevemente por medio de los evangelios para descubrir cómo Cristo, que es el modelo de toda consagración, ha enseñado a sus discípulos la mejor manera de vivirla. Su ejemplo de vida, de entrega y de radicalidad en favor del Reino, será para las primeras comunidades la verdadera muestra de Vida Consagrada.

Cristo funda el ideal de la Vida Consagrada por medio de su Encarnación, Él se consagra totalmente a la misión redentora. “Por su Encarnación, se consagra ante el Padre y ante su Madre, siendo testigos los ángeles, esto implica hacer la voluntad del Padre” (Suarez, 1975, p.37). También descubrimos en Cristo el testimonio de los consejos evangélicos durante toda su vida pública, el Señor muestra la forma radical de la vivencia evangélica.

Cristo es ejemplo de Pobreza, el Mesías de los pobres también es pobre. Sus padres en su nacimiento “lo envolvieron en pañales y le acostaron en un pesebre, porque no tenían sitio en el albergue” (Lc 2,7). La Pobreza que sufre Cristo es de forma libre; renuncia a las pocas comodidades que pueda tener en su natal Nazaret, renuncia a una vivienda en donde pueda habitar: “Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza” (Mt 8,20). Esta Pobreza voluntaria que Cristo ha optado, es por amor a la humanidad; se convierte en el dueño de todos los bienes del mundo, en un peregrino, siendo muestra de su mesianismo; y aquel Mesías pobre ahora es capaz de vivir de la providencia de su Padre y de la promesa escatológica de la participación eterna con Dios: “Yo les aseguro, es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de los Cielos” (Mt 19,23).

También Cristo es el ejemplo por excelencia de Obediencia, la profecía del siervo sufriente nos muestra la sumisión de Cristo: “Me hizo siervo suyo ya desde el seno materno” (Is 49,5). Aunque en este relato nos menciona que la Obediencia es naturaleza propia del Mesías, se encuentra en su libertad la decisión propia, “Él la da voluntariamente” (Jn 10,18). Jesús es obediente a la misión que le ha entregado el Padre (Jn 10,18), y esta misión no depende de cualquier circunstancia o deseo propio: “Padre, si quieres, aparta de mi esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lc 22,42); esta Obediencia no tiene límites, pues es capaz de llegar a la muerte: “Y aun siendo hijo, por

los padecimientos aprendió la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen” (Heb 5,8-9).

Cristo es obediente al Padre y se consagra a Él por amor. Nos muestra la forma radical de consagrarse al Reino de los Cielos. Jesús ama a los hombres dentro de la unidad del amor puro del Padre, su Madre también será ejemplo de Castidad para su vida (Lc 1,27). Su padre adoptivo (José) también le mostrará el camino de todos aquellos que desean seguir al Señor por medio de la consagración total. La Castidad virginal de Cristo forma parte del plan de salvación que realizará.

La entrega total al Padre, por la unión personal del verbo, Cristo no puede dividir su afecto entre Dios y las criaturas; no puede por menos de estar en las cosas del Padre y consagrarse completamente a su amor y a su servicio. Su virginidad humana es una consecuencia de su dignidad de Hijo de Dios. (Suarez, 1975, p.38-39).

La primera vivencia cristiana de los consejos Evangélicos se da en la familia de Nazaret, sus “miembros profesan y viven los tres grandes consejos Evangélicos: Virginidad, pobreza y obediencia. Lo que Jesús predicará en su vida pública ya se viven en plenitud en Nazaret” (Suarez 1975, p.54-55). También elige a doce hombres: “subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron junto a él. Los instituyó para que estuvieran con él” (Mc 3,13-14), estar con Él implica llevar una vida comunitaria, con ellos come, vive y predica; es un vivir para el servicio del Padre. Por lo tanto, la vida comunitaria será un lugar donde también los Apóstoles aprenderán a amar y convivir con sus hermanos.

1.2. EL MONACATO ORIENTAL

En las primeras comunidades podemos encontrar la práctica de la virginidad (Hch 21.9). Las cuatro hijas vírgenes de Felipe, y San Pablo, quien realiza una comparación motivando a consagrar sus vidas al Señor por medio del celibato (1Co 7,32-38).

En los siglos III y III existen las vírgenes y continentes, mujeres y hombres que se daban a una virtuosa, se entregan al servicio de Dios en las comunidades cristianas guardando virginidad y celibato, no se apartan de sus familias, pero viven austeros, en oración, mortificación. (Suarez, 1975, p.121).

A estos hombres se les llamaron ascetas, los cuales practicaban las virtudes cristianas. Muchos de ellos se abstenían de carne para que se practique en plenitud se ayuno hacia las pasiones, por eso que algunos monasterios practican actualmente este tipo de vida, buscan alejarse del mundo y de las tentaciones de la carne. En medio de este contexto nacerá San

Antonio⁴ que, por medio de su vida y su nuevo estilo de consagración al Señor, dará inicio al monacato en el Oriente.

El tiempo para los cristianos comienza a ser diferente, la Iglesia perseguida retornará a su libertad, ahora es libre con el decreto de Constantino en el año 313 y con Teodosio en 380. La Iglesia ejerce su libertad, pero esta libertad se confunde con la vinculación al poder, en pocas palabras comienza a tener privilegios y riquezas, y sus leyes son oficiales para todo un Imperio. En medio de esa confusión surge una respuesta profética por medio de las personas que desean oponerse a esta realidad y vivir conforme la voluntad del Señor: “los cristianos que desearon vivir la integridad del cristianismo y añoraron el martirio, también abandonaron la ciudad y se fueron al desierto” (Codina y Zevallos, 1987, p.24).

1.2.1. El monaquismo

El monaquismo es una creación del Egipto cristiano que, buscando la soledad y el silencio al alejarse del mundo, quieren consagrarse totalmente a Dios por medio de este nuevo estilo de vida. Ya se venían preparando caminos; “la Tradición relaciona el inicio del monaquismo a la persecución de Decio (250), cuando muchos cristianos fueron a Egipto a zonas pobladas y despierticas” (Quasten, 1960, p.162). La vida de San Antonio fue un testimonio de amor y de vivencia de ayuda al prójimo, ningún asceta ha tenido el carisma que tuvo Antonio de organizar la vida monástica y de sentirse tan movido por la acción del Espíritu Santo. Él lucha frente a las tentaciones del enemigo pidiendo siempre el favor de Dios para salir adelante.

El testimonio de este gran santo es importante “Antonio, se va a la montaña, desea soledad para darse con más fervor a la oración, ayuno y agradar a Dios” (Suarez, 1975, p.35). El testimonio de este santo será bien recibido por muchos ascetas que desean vivir el mismo estilo de vida y también marchan hacia el desierto construyendo viviendas individuales e instalando la vida anacoreta. Podemos observar que el modelo de un hombre lleno de Dios ha construido en muchos corazones un nuevo estilo de vida que es necesario enseñar a los nuevos postulantes que desean seguir a Dios.

⁴ San Antonio: Nace en año 250 en Coma de Egipto central y muere 356. Menciona la narración de su vida un día entrando en la Iglesia escucho el texto de Mt 19,21 y dejándolo todo, encargo a su hermana menor y vendió sus bienes y se instauro en las profundidades del desierto egipcio. Toda su vida lo conocemos por San Atanasio, Antonio nunca escribió sus cartas dirigidos a los demás monjes es narrado por Atanasio. (Quasten, 1960, p.162).

Nunca escribió nada (no ha dejado obras), todo lo conocemos gracias a San Atanasio quien nos muestra su figura. Se le ha dado veracidad de 7 cartas donde motiva a los monjes e imparte instrucciones a los nuevos postulantes a esta vida: “El amor a los hermanos les infundía a reunirse con los demás y hablarles, el amor es una virtud hacia el prójimo” (Sermón, c.10). Analizaré brevemente algunas cartas donde hace referencia a la vida monástica.

En la primera carta, escrita para aquellos principiantes en la vida monástica, enseña que el monje necesita conocerse a sí mismo para poder llegar a Dios y que existen caminos que nos llevan a la profesión monástica: “Siguen el llamado de Dios desde la profesión desde una vida virtuosa y santa” (C.1). La experiencia de Dios es un motivo para iniciar esta vida monástica; esta vida virtuosa no es asumida en el tiempo monástico, es confirmado durante esta vida; el que postula a vivir santamente ya tiene una vida virtuosa, viene de una instrucción bíblica y tiene presente el juicio de Dios; aquel que viene a querer postular a esta vida ha tenido una conversión posterior. La carta primera es un fiel reflejo de la experiencia de Antonio, es el claro camino hacia la vida llena de renunciaciones; es Cristo quién nos llama, pero Antonio se perfila como el ejemplo a seguir en la tierra.

La quinta carta también nos ayuda a poder descubrir lo que significa una vida ermitaña, pues “invita a la santidad para poder llegar a Dios por medio del sacrificio de su Hijo, aborda el combate de las pasiones” (C.5). Una muestra de adquirir esta santidad la podemos ver en la primera carta. Antonio ha dividido algunas clases de pasiones naturales (bajo el control del alma, deseo de la comida y bebida). Vencer a estas pasiones es importante en la lucha constante que tenemos contra el demonio “nuestra lucha es contra los espíritus del mal” (Ef 6,12).

Por lo tanto, podemos concluir que Antonio “fue educado en las costumbres cristianas, su vocación a la vida religiosa es netamente cristiana, se inspira en los evangelios y en la vida de los Apóstoles” (Suarez, 1975, p.136). Su ascesis religiosa está inspirada en la centralidad de las enseñanzas de Cristo y la de los Apóstoles (trabajo, instrucción bíblica, penitencias, formación religiosa), es un inicio de una vida basada en Cristo, en los grandes padres de la Iglesia, y sobre todo en la comunión con la Iglesia, por medio de sus representantes (Sermón, c.11). Estas características de la vida monacal es necesario volver a recordarlas en nuestros tiempos, para que los votos evangélicos sean vividos a plenitud.

1.2.2. Cenobitismo o vida monástica

Nos encontramos frente a una realidad ermitaña que busca el alejamiento del mundo para vivir y practicar una vida ascética, siendo Antonio el gran precursor de esa vida. Se observa que ya en la vida monacal existen ambientes de diálogo donde se va tejiendo un nuevo nacimiento de Vida Consagrada. Este nuevo estilo ayudará a muchos hombres y mujeres que no pueden llevar esta vida rigurosa, a que, por medio de la comunidad puedan lograr la santidad. San Pacomio⁵ ha sido la persona que ha organizado la vida monástica o cenobita; esta vida en común será el fundamento de la Vida Consagrada que conocemos en nuestro tiempo.

La vida anacoreta es arriesgada, ¿cómo vivirla?, muchos han ido al desierto, pero también algunos han claudicado en el intento; ahora se necesita acompañantes que ayuden a los ermitaños jóvenes que desean seguir los ejemplos de amigos, paisanos y familiares. La Vida Consagrada en comunidad necesita a un formador que enseñe a vivir coherentemente a los principios evangélicos y a un padre que les ayude a vivir la dignidad de hijos de Dios. En “el año 320 Pacomio dio comienzo al primer monasterio de vida comunitaria en Tabennise (derecha del río Nilo), agrupando y llevando a un grupo de discípulos suyos. También se observa 8 monasterios de varones y 9 de mujeres, siendo Pacomio el Abad general” (Quasten, 1960, p.167).

Para conducir estos monasterios se necesita una regla que pueda ayudar al monje en su camino a la santidad: organizará a las comunidades bajo una regla la cual mide los comportamientos, actitudes y trabajos. La forma de organización que nace en la vida cenobítica es para vivir la comunión de amor entre hermanos, ayuda a todo monje a regular su vida cumpliendo fielmente lo que se estipula en las reglas de los monasterios, aquellos que no cumplen, no son dignos de ser llamados y por eso observamos la rigurosa admisión a esta vida.

“Fue un favor de Dios... que apareció sobre la tierra la koinonia, la comunidad santa... por la cual él dio a conocer la vida apostólica a los hombres que desean ser imitadores de los Apóstoles ante el Señor de todo” (Figueiredo, 1991, p.228).

⁵ San Pacomio: Nació en 292 y muere en 346 en Egipto, procede de padres paganos a los 20 años se convierte al cristianismo al observar que cristianos ayudan a la gente que necesita, va hacia el desierto y se convierte en ermitaño, siendo su maestro Palemón. Un día se le aparece un Ángel, el cual le pide que funde un lugar donde viva junto a varios monjes y que les instruya en la vida para adquirir la santidad. (Quasten, 1960, p.167).

Su regla es la organización de una vida comunitaria, sumisión al padre del monasterio y a los superiores sub alternos, para gobernar con espíritu de uniformidad (pobreza, obediencia, discreción). En nuestros tiempos ya la encontramos de una forma organizada, y en el tiempo de noviciado son estudiadas las reglas de la comunidad a profundidad. El deseo de esta regla, que tiene su fundamento bíblico del amor y servicio en la vida de comunidad, es este: “Sírvanse unos a otros por amor” (Gal 5,13).

La regla consta de 192 artículos, “el código se fue componiendo poco a poco, lejos de haber sido dictados por un ángel, se fueron acumulando a lo largo de la experiencia práctica del Abad” (Quasten, 1960, p.170). La primera información que ha sido dictada divinamente, ha dejado de tener un peso de veracidad. Lo seguro es que, en la vida diaria, conforme van pasando los años, el hombre es capaz de organizar un código desde sus propias experiencias.

La profesión de los consejos evangélicos no se realiza bajo ningún juramento, tampoco en ceremonia o rito, pero el ingresar a la vida cenobítica equivale a esa profesión de Castidad siguiendo la tradición de los Apóstoles y la forma radical de consagración que se tiene que vivir; con la toma de hábito se centraba la Pobreza poniendo todo en común en favor de la comunidad, los que tenían bienes renunciaban a ellos y vivían en plenitud la providencia de Dios. La sumisión a todas las normas, la Obediencia a todo lo estipulado era lo novedoso, se conocía de la Castidad y de la Pobreza, pero la Obediencia es una novedad. Se le debe Obediencia desde este momento de ingresar al Abad y a sus encargados de cada monasterio, esto se convierte en el fundamento, en la revelación divina (Sagradas Escrituras y los santos Padres).

El Abad gobierna todos los monasterios, bajo la regla pacomiana nombrando superiores y visitando monasterios; en la Pascua tiene su asamblea general, se organizan por cada monasterio y practican la unicidad atendiendo a los enfermos del cuerpo y del alma. (Suarez, 1975, p.151).

Esta obediencia hará descubrir a todo monje una nueva forma de paternidad de parte del Abad frente a sus hermanos. Es el inicio de la vida organizada, la comunidad que recién comienza, al dar sus primeros caminos, necesita un padre espiritual que les ayude en la búsqueda de la santidad. La regla menciona el oficio de oración por la mañana (Laudes) y por la tarde (Vísperas), la vida monástica tiene su fermento en la oración, también el ayuno es importante; combatir las tentaciones de la carne junto a la humildad, aunque toda acción

ordinaria se realizará en silencio, existirá momentos de conversaciones bíblicas y espirituales.

Al formar parte de esta vida de estilo riguroso “pasaban diez días fuera del convento para ver su perseverancia, se pedía saber leer y escribir, se les enseñaba el salterio y el Nuevo Testamento” (Suarez, 1975, p.154). También en cuanto al proceso de formación ya no sólo se pedirá que tenga una vida llena de oración y de las prácticas Evangélicas, se necesita ahora una formación para poder enfrentar a los nuevos cambios que se van desarrollando. La lectura y el estudio bíblico serán de gran utilidad para los consagrados.

Pacomio por medio de su ejemplo, como también por su regla, ha puesto las bases para la vida en común que descansa en las virtudes de la Castidad, Pobreza y Obediencia. Este nuevo estilo de vida llevará a plenitud las acciones de las primeras comunidades, viviendo en el amor y en la ayuda al prójimo. No sólo implica una vida de oración, sino también el trabajo acompaña en todo momento al monje. Por lo tanto, la vida cenobítica está llena de la experiencia con Dios, con los hermanos y con el prójimo.

Con la figura de San Basilio el Grande⁶, junto a su amigo Gregorio Nacianzo en el año 358, se incluye algo importante para la vida de los monasterios que son sus dos reglas. Podemos reflexionar que la Iglesia se encuentra en un contexto de disputas teológicas, ya no existe la persecución física, pero ahora es sustituida por una persecución intelectual. San Basilio no es ajeno a esta realidad y es necesario defender la ortodoxia que se ha mantenido fielmente en la vida de la Iglesia.

En su obra *Regulae fisis tractatae y regula brevius tractatae*, por las cuales es considerado como padre del monacato oriental; allí enseña que la dirección espiritual es importante al igual que la moderación y la prudencia, sin olvidar que el monje debe de trabajar, manual e intelectualmente. (Patiño, 2011, p.120).

Estas reglas en forma de preguntas y respuestas son frutos de sus experiencias, es una de las grandes novedades que podemos hallar en las reglas de San Basilio, es la formación intelectual, pues los monjes no solamente pueden estar formados de forma espiritual. Los grandes cambios de las problemáticas de fe, son un llamado e invitación a poder formarse en un aspecto intelectual. Ahora la vida monástica se apertura a la nueva realidad

⁶ San Basilio: Nace en Cesarea de Capadocia en el 329 y muere 1 enero de 379, se formó en Atenas hacia el 356 viajó por Siria, Mesopotamia, Palestina y Egipto. En el año 358 se bautizó estableciéndose como monje en Annesi a orillas del Iris, en el Ponto y fue ordenado Sacerdote el 362 por el Obispo Eusebio de Cesarea, siendo defensor de la ortodoxia frente a los herejes. (Patiño, 2011, p.120).

teológica, necesitan estudiar a profundidad las Sagradas Escrituras y ser de utilidad espiritual como también intelectual.

En su regla *Regulae fusius* (regla detallada) que consta de 55 párrafos, detalla el principio de la vida monástica. Al hablar de la Obediencia afirma que es importante para la formación del monje (c.28). En lo referente a la Pobreza los candidatos ingresan a la vida religiosa sin llevar nada consigo al monasterio, (c.9) y en cuanto a la Castidad menciona que es una virtud característica del estado religioso que todos admitían sin discusión. Podemos encontrar que los niños que se educan en el monasterio, serán admitidos en una edad conveniente (c.15).

La *Regulae Brevius* que tiene 313 capítulos, desarrolla la aplicación de la vida cotidiana de una comunidad monástica, la cual menciona que “se tiene que adquirir la humildad” (c. 198). Podemos observar “que es típico de los monasterios basilianos la cuenta de conciencia, la cual implantó en sus monasterios. Algunos piensan que es una especie de confesión (c.19) y es posible se tratara de la confesión privada” (Suarez, 1975, p.171).

Podemos concluir que las dos reglas de san Basilio fueron acogidas en casi todo el Oriente; en muchos lugares sustituyó a las reglas de Pacomio y creó monasterios más reducidos poseyendo un aspecto más profundo y con espiritualidad bíblica menos jurídicas, teniendo más grado de flexibilidad bíblica y teológica. Las reglas se convierten en un verdadero manual de espiritualidad evangélica, también la organización en la formación de la conciencia es un aporte importante. Esta forma de vida se extenderá por diferentes continentes y en el occidental será muy bien recibida por muchos Santos, los cuales buscarán este nuevo estilo de vida.

1.3. EL MONACATO OCCIDENTAL

La vida monástica cumple una función de primer orden en la vida religiosa de los siglos IV y V. Ha sido para la Iglesia Occidental un regalo, pero también algo novedoso para estos tiempos. Recordemos la importancia que tendrá San Atanasio⁷ durante sus destierros, lo que para el Oriente significó un sufrimiento la expulsión de Atanasio, para el Occidente será una bendición y un inicio para la vida monástica.

⁷ San Atanasio: Nació en Alejandría hacia el 295 y muere 373, en el año 319 fue ordenado diácono, asistió al concilio de Nicea como secretario de Alejandro y en 328 asumió la sede de Alejandría enfrentándose a los arrianos, siendo desterrado siete veces. Escribió muchas obras: *Contra gentes*, *De Incarnatione verbi*, *De synodis*, *vida de San Antonio*. (Patiño, 2011, p.117-119).

Los primeros monjes que vio el occidente fueron los compañeros de Atanasio durante su exilio. Su presencia en Roma, según refiera Jerónimo, dio origen a todos los números monasterios de vírgenes y a esa multitud incontable de monjes, que se veían por las urbes y sus alrededores. (Instituto Patristico Agustiniano, 1978, p.32).

Muchos autores han querido mencionar a Eusebio de Vercelli⁸ como la persona que introduce la vida monástica en el Occidente en el año 345, estableciendo por primera vez una vida común en los sacerdotes; esta realidad será “el origen de la vida canónica futura” (Codina y Zevallos, 1987, p.31). Esta introducción a la vida monástica Occidental por Vercelli es un nuevo camino para la vida de Iglesia y necesaria para los tiempos que se están viviendo, en medio de estas circunstancias nacerán grandes seguidores de la vida monacal.

San Agustín⁹, hombre buscador de la Verdad, como él mismo lo manifiesta en sus Confesiones, ha poseído la capacidad de admiración: “Alipio le cuenta la vida de San Antonio y queda deslumbrado” (Suarez, 1975, p.177). La santidad de vida que ha tenido Antonio llena de muchas expectativas a Agustín, su estilo será el fundamento posterior para que él viva a plenitud la comunión con Dios. Comienza a admirar el estilo de vida de los Anacoretas y cenobitas que son capaces de dejar el mundo para vivir un nuevo estilo, lejos de la gente viviendo una vida de oración, humildad y sobre todo de santificación.

San Agustín necesita seguir la vida de los Padres Orientales y por eso “el año 388 en Tagaste formará su primera comunidad” (Suarez 1975, p.177). Ha sentido la necesidad de vivir la vida monástica en su propia tierra, quiere ser fermento para todos sus compatriotas y se agrupa con sus amigos para vivir esta experiencia; su base será la vida Oriental, pero incluirá novedades de acuerdo a la realidad que le toca vivir. Se puede decir que se convierte en una comunidad original: “Oran, leen, trabajan con sus manos y sobre todo Agustín con su pluma” (Suarez, 1975, p.179).

Siendo presbítero funda dos monasterios para que los hermanos vivan en comunidad. Podemos observar que la preocupación de Agustín no es solamente por los fieles, también será por los presbíteros. El monasterio fundado por él “poseía un carácter original: trabajo

⁸ Eusebio de Vercelli: Nació 283 y muere 370, es el primer Obispo de Vercelli fue uno de los protagonistas de la controversia arriana, en el concilio de Milán del 355 fue mandado al exilio por negarse a firmar en contra de Atanasio. Se le denomina como la primera persona que trajo el monacato a Occidente (Instituto Patristico Agustiniano, 1978, p.73).

⁹ San Agustín: Nació en Tagaste, Numidia, en el 354 y muere 430, fue profesor de retórica en Tagaste. Gracias a la predicación de Ambrosio inicia el proceso de conversión, en el año 386 realiza un giro definitivo para su vida, convirtiéndose en presbítero y posteriormente en Obispo, componiendo muchas obras. (Patiño, 2011, p.132-134).

científico y filosófico, pero no logrará subsistir pues lo nombran Obispo, y desde allí, organiza el monasterio episcopal” (Danièlou y Marrou, 1982, p.317).

La vida religiosa tiene como misión curar las almas y el trabajo pastoral, se inicia una nueva visión de la vida monástica: no solamente es para la oración, los estudios y el trabajo. Desde este momento será acompañada por el trabajo laboral para todos aquellos que necesiten conocer a Dios y santificarse, compartiendo la Pobreza y viviendo en común. Su Regula ad Servus Dei es su esquema de la vida monástica agustiniana, “la Castidad la asigna a la categoría de voto, donde la regulan las 3 virtudes Evangélicas. Continuará el mismo esquema en De virginitate” (Suarez, 1975, p.188).

En la carta 211 donde podemos encontrar la regla, nos menciona que todo monje debe tener la práctica de los consejos evangélicos, tener un solo corazón y una sola alma en Dios; los religiosos tienen que realizar oración, ayunos y deben tener modestia; no existe un voto de Castidad, pero se supone. También habla de la Obediencia y llama a obedecer a sus superiores quienes tienen potestad en cada comunidad por ley natural, divina y evangélica.

San Agustín profundiza, fundamenta y perfecciona elementos del ideal religioso en las virtudes evangélicas, en la unión fraterna y una vida sobrenatural en el amor espiritual: buscando la santidad a la cual están llamados los hijos de Dios. La originalidad se basa en que organiza la vida en común a los clérigos, uniendo la vida religiosa con la pastoral. Podemos decir que en la inclusión de los estudios ya podemos observar una especie de seminario.

San Benito¹⁰, considerado por san Gregorio el Padre del monacato Occidental, tiene un papel muy importante en la vida de la organización monacal y sobre todo en la consolidación de las reglas monacales; su vida se conoce por san Gregorio Magno. Benito se retira a Montecasino después de experimentar la vida anacorética donde fundará un monasterio y vivirá desde el 529 al 547. También su hermana santa Escolástica fundará una para monjas. San Benito decide vivir en comunidad y ayudar al prójimo en su santificación.

¹⁰ San Benito: Nace en Nursia en el 480 y 547 muere siendo enterrado junto a su hermana Santa Escolástica. Nace en una familia noble y profundamente cristiana, abandona todo para irse al desierto, vive en Montecasino donde fundara su monasterio y escribirá su regla, donde vivirá del 529 al 547. (Suarez, 1995, 203-204).

Tengamos presente que “El monaquismo Occidental se efectúa en un clima un tanto anárquico; es decir, al igual que en Oriente, también en Occidente cada monasterio adopta una organización según el espíritu del fundador” (Figueiredo, 1991, p.432). Benito se ha llenado espiritualmente del monacato Oriental y serán las primeras fuentes para su desarrollo como Abad en Montecasino, el lugar que expondrá su espíritu por medio de su regla, que será decisiva para todo Occidente y para los siglos posteriores.

La regla de San Benito no es escrita para diferentes monasterios, sus destinatarios son sus monjes de Montecasino. “Tiene como característica la sobriedad, precisión, equilibrio y mensura; insistiendo en la estabilidad, Obediencia y la vida en común. La palabra que se repite es *mensurate* (moderaos)” (Figueiredo, 1991, p.434). San Benito busca por medio de su regla darle al monje un equilibrio espiritual pero también de comunidad, el monje tiene que ser moderado en todas sus acciones y para ello existen algunos medios para poder adquirirlo.

Por medio de la regla de Benito los monjes estarán formados para una vida comunitaria, para ello los consejos evangélicos son esenciales en la vida de los hermanos para vivir fraternalmente. En el capítulo 33 podemos observar a los que abrazan la vida monástica, profesan la Castidad perfecta y Pobreza evangélica; pero en lo concerniente a la Obediencia la propone como voto, de una manera externa ante la Iglesia (Cap. 5).

El monasterio se convierte en el lugar de habitación del monje, su campo de trabajo (espiritual y físico) y el lugar espiritual; es Benito quien organiza la liturgia del oficio divino (Cap 19). Resalta con mucho énfasis esta realidad: que el “orar y trabajar” son esenciales en la vida de la persona, pero podemos encontrar una novedad que es la apertura a los nuevos cambios, a los votos evangélicos, al trabajo espiritual y físico; es necesario un trabajo intelectual y por ello “los monjes tienen instrucción de escribir y copiar libros, estos enseñan a otros y practican la riqueza de la ciencia de Dios y la cultura humana” (Suarez, 1995, p. 208).

Lo que he desarrollado en el presente capítulo han sido los fundamentos para poder escrudiñar la Exhortación Apostólica Postsinodal *Vita Consecrata*, la cual profundizará y adaptará a un lenguaje eclesial. La Vida Consagrada es una de las formas por la que Dios se ha dado a conocer a su pueblo, viviendo en la comunión eclesial y respondiendo a los nuevos desafíos.

CAPÍTULO II

LA VIDA RELIGIOSA EN LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL VITA CONSECRATA

El nuevo soplo que trajo el Espíritu Santo a la vida de la Iglesia, por medio del Concilio Vaticano II, la ha renovado desde sus más íntimas profundidades llegando a la vida religiosa. Teniendo conciencia de la realidad de reforma se apertura a nuevos cambios buscando aprovechar los aires que el Espíritu ha soplado.

En este capítulo analizaremos de una manera exegética el documento para poder comprender los desafíos actuales que la Iglesia nos pide a nosotros los religiosos, el anuncio de regresar a los manantiales de vida de la Iglesia primitiva, el adecuado proceso a la vida religiosa, los campos pastorales de la vida religiosa y, sobre todo, las nuevas acciones que se deben de tomar para ser testimonio de la Iglesia de Cristo.

2.1. CONTEXTUALIZACIÓN Y ESTRUCTURA

Es necesario entender que las palabras son instrumentos del pensamiento para definir la realidad y para ello es necesario poder descubrir el significado del nombre de la exhortación. Gracias a las palabras podemos enriquecernos de la realidad y entonces en estos momentos nace una gran interrogante ¿Qué nos quiere decir la Iglesia con el nombre de la exhortación? Es necesario descubrir, profundizar y actuar al llamado de la Iglesia.

La lengua se convierte en semilla de todo aquello que tiene que ver con el desarrollo cultural de un pueblo: de determinados signos lingüísticos se vale el lenguaje ordinario, el filosófico, el poético, el científico, el religioso, etc. En la lengua se encuentra prácticamente encerrado toda la vida de un pueblo, y ella es el símbolo principal y fundamental. (Mondin, 2000, p. 187).

Podemos observar que la palabra tiene un significado poderoso real el cual lo podemos visualizar en la definición propia de la Iglesia, la vida consagrada es el término para señalar aquel tipo de vida de las personas que han decidido seguir al Señor, mediante los vínculos sagrados de Castidad, Pobreza y Obediencia (Concilio Vaticano II, Constitución dogmática: *Lumen Gentium*, 1964, n.44).

La claridad de la nueva manera de expresión a este estilo de vida es importante para analizar el documento, el término de vida consagrada no crea una realidad nueva, sino que es portadora de la realidad actual que ella misma está afrontando “Antes del Concilio, este estilo de vida era conocido como vida religiosa o vida de perfección”. (Sánchez, 2011, p.97).

La Exhortación Postsinodal *Vita Consecrata* fue publicada el 25 de marzo de 1996. Sabemos, que es una exhortación y por eso adquiere un carácter espiritual y doctrinal, es un aliento para toda la Iglesia (n. 13) al estudiarla podemos darnos cuenta de esta realidad. Tiene la sucesión, signo de la eclesialidad del documento, es el sucesor de Pedro quien la escribe, el pastor del rebaño quiere alimentar a la grey.

Es Postsinodal como fruto del Sínodo realizado el 2 al 29 de octubre 1999 en Roma, son los ecos de los mismos Padres Sinodales de aquellas experiencias aportadas por los 108 institutos religiosos que se concentraron en esos días. El mismo San Juan Pablo II menciona con claridad a los destinatarios, no solamente son los consagrados, sino también todo el pueblo de Dios; y comenzamos a ver con claridad el deseo de cercanía que deben de tener los consagrados y todos los bautizados.

La exhortación no pretende ser un tratado sobre la vida consagrada desde una manera teológica y doctrinal, sino que ofrece aportaciones a los temas que estamos viviendo en nuestro tiempo y, más aún, el ideal de la vida religiosa. Es el mismo Papa que nos invita a seguir reflexionando el documento, revisar las orientaciones de la Vida Consagrada para hoy y nos invita a la búsqueda de las fuentes primarias por medio de las Sagradas Escrituras y en los primeros siglos de la vida de la Iglesia.

La estructura consta de una amplia introducción y tres capítulos. La introducción (1-13) nos invita a reflexionar por medio de la historia de la vida consagrada y su fundamento Cristológico. El primer capítulo *Confessio Trinitatis* (14-40) nos situará en las fuentes Cristológicas – Trinitarias, es la Trinidad el fundamento de la vida consagrada. En el segundo capítulo *Signum Fraternitatis* (41-71) la vida consagrada es signo de comunión

con la Iglesia, desde su estructura y sobre todo con los laicos. Y el tercero *Servitum Caritatis* (72-103) encontramos la misión de la vida religiosa por medio del servicio de su misión, pastoral y espiritual. Terminando la conclusión (104- 112) con una oración a la Trinidad y a la Virgen María.

2.2. LA TRINIDAD FUENTE DE VIDA RELIGIOSA

Los consejos evangélicos son, pues, ante todo un don de la Santísima Trinidad. La vida consagrada es anuncio de lo que el Padre, por medio del Hijo, en el Espíritu, realiza con su amor, su bondad y su belleza. En efecto, «el estado religioso [...] revela de manera especial la superioridad del Reino sobre todo lo creado y sus exigencias radicales. Muestra también a todos los hombres la grandeza extraordinaria del poder de Cristo Rey y la eficacia infinita del Espíritu Santo, que realiza maravillas en su Iglesia». Primer objetivo de la vida consagrada es el de hacer visibles las maravillas que Dios realiza en la frágil humanidad de las personas llamadas. (VC, n.10).

El fundamento de la Vida Consagrada lo encontramos en la fuente que es la presencia Trinitaria, la cual la podemos observar claramente en Mateo 17,1-9. Es la Trinidad la que invita a la persona a esta vida. La Trinidad llama a seguir este nuevo estilo de vida de forma radical, el Padre actúa con su voz e indica el camino para seguir a su Hijo y el Espíritu Santo mueve a la persona a vivir radicalmente esta nueva vida.

La Transfiguración no es solamente la única intervención Trinitaria que los Evangelios nos muestran, podemos observar que en el Jordán se convierte en una antítesis de lo que sucederá en la transfiguración: “Se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y venía sobre él, y una voz que salía de los cielos decía: Este es mi Hijo amado” (Mt 3, 16-17).

En un momento de ateísmo práctico y de pasotismo religioso, en el que el hombre busca por caminos equivocados el genuino rostro de Dios, es a la vida consagrada a la que corresponde mostrar, más que demostrar en su vida que Dios es Amor-Comunidad-Familia: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y que los hombres somos, por Cristo y en la Iglesia, mediante la acción del Espíritu Santo, hijos del Padre y hermanos. El Dios Trino es la Patria y el Hogar de todos los hombres. De hecho, ya en el número primero se propone la clave de comprensión teológica de la vida religiosa. Se trata de una especie de meditación

teológica acerca de la vida consagrada en clave trinitaria, con una acentuación cristológica que constituye el hilo conductor de la Exhortación. (Sánchez, 2011, p.4)

La fuente de la naturaleza de la Vida Consagrada es la Trinidad, solamente desde ella podemos descubrir la riqueza y el significado espiritual y radical de esta. “Para definir la naturaleza específica de la vida religiosa, la exhortación recurre a tres categorías fundamentales: el seguimiento radical a Jesús, la profesión de los consejos, y la anticipación de la vida escatológica” (Matinez, 2000, p.221-222).

La Trinidad es la base teológica y espiritual de toda comunidad, es importante reconocer que la comunión intratrinitaria asume y respeta las diferentes personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo) y, desde esas diferencias se realiza un proyecto ininterrumpido de comunicación, siendo la Trinidad fuente de comunión de los hermanos. Desde ella se puede observar cómo en la Transfiguración el privilegio de estar cerca a Dios y de escuchar su voz en lo más profundo de nuestro corazón, se convierte en lo primordial.

Podemos observar que la Transfiguración de nuestro Señor en el monte nos lleva a vivir plenamente la presencia Trinitaria en la Vida Consagrada (Mt 9,28-36). La experiencia de los discípulos es la misma experiencia que hoy tiene el consagrado: Dios ha mostrado a su hijo para que sea escuchado y ha dado al Espíritu Santo para que sea luz para nuestra vida. La Trinidad nos atrae para mostrarnos la verdadera luz y sorprendernos en nuestro diario caminar.

La finalidad del carisma de una institución tiene una triple orientación la cual debe permanecer firme para una adecuada vida consagrada; esta triple orientación es hacia la Trinidad misma: hacia el Padre por la obediencia, hacia el Hijo por su llamado personal y hacia al Espíritu Santo el cual conduce a la comunidad a vivir plenamente la vida en comunión. Es el mismo Paráclito que da a las comunidades su valor importante en la Iglesia e inspira a ser respuesta a los signos de los tiempos para que el Reino de Dios sea extendido por toda la tierra.

2.2.1. Jesús fuente Vida Consagrada

Este misterio es vivido continuamente por la Iglesia, pueblo en camino hacia el encuentro escatológico con su Señor. Como los tres apóstoles escogidos, la Iglesia contempla el rostro transfigurado de Cristo, para confirmarse en la fe y no desfallecer ante su rostro desfigurado en la Cruz. En un caso y en otro, ella es la Esposa ante el Esposo,

partícipe de su misterio y envuelta por su luz. Esta luz llega a todos sus hijos, todos igualmente llamados a seguir a Cristo poniendo en Él su sentido último de la propia vida, hasta poder decir con el Apóstol: «Para mí la vida es Cristo» (Flp 1, 21). Una experiencia singular de la luz que emana del Verbo encarnado es ciertamente la que tienen los llamados a la vida consagrada. (VC, n.15).

El llamado a la Vida Consagrada es pronunciado por el mismo Cristo: “Durante su vida terrena, Jesús llamo a quienes Él quiso, para tenerlo junto a sí y para la misión que el Padre le encomendó” (Mc 3,13-15). Los Evangelios nos muestran muchos llamados de hombres y mujeres después de escuchar el llamado de Jesús ya que “ellos al instante, dejando la barca y a su padre, le siguieron” (Mt 4,22), pero no solamente es su voz la que los atrae, sino también sus gestos y acciones.

Cristo viene a la tierra a proclamar que el Reino de Dios ya se encuentra en medio de nosotros (Mt 4,17), el Reino de Dios viene desde el anuncio Mesianico, pero también desde sus propias palabras. El Maestro llama a muchos hombres y mujeres de diferentes condiciones. La diversidad de cultura y de condición enriquece a la comunidad primitiva de los Apóstoles, no muchos entendían el llamado de los menos doctos, pero Jesús había decidido que estén con Él para ser enviados.

Cristo sigue llamando a todas las personas que quieren vivir junto a él (comunidad) y predicar (misión); dejan su vida cotidiana para vivir en lo cotidiano de una manera extraordinaria y para pertenecer a una nueva familia. Jesús es el centro de toda la Vida Consagrada (n.15-16), es el ejemplo de los votos evangélicos y de servicio a los demás; es el fundamento del llamado y también del seguimiento radical de los consagrados.

El llamante divino que es Dios, Dios llama porque ama (si nadie me llama no cuento para nadie), la llamada es igual a estima. El Dios que llama crea a las personas capaz de dar una respuesta y nos confía e invita siempre a realizar una misión que fecunde nuestra vida y de los demás. (Cencini, 2009, p.75).

El seguimiento radical a Jesús por medio de la Vida Consagrada (n.14) es compartido por las diferentes formas de vida que existe en la Iglesia, pero esta forma es una entrega total exclusivamente al servicio del Reino de Dios. La naturaleza específica de la Vida Consagrada son los consejos evangélicos (n. 15,21,35), siendo la Castidad el rasgo más

definido y destacado. “Las exigencias de la profesión religiosa derivan de la profesión bautismal y de la participación bautismal en el misterio pascual de Cristo, es una profundización de la consagración Bautismal”. (Martinez, 2000, p.221).

El Señor por medio de su llamado nos sigue diciendo: “Vengan conmigo” (Mc 1,17). Es un llamado a poder disfrutar una realidad nueva para todos aquellos que escuchan este llamado; Jesús es el modelo de la Vida Consagrada, es el ejemplo de vida y de servicio. Los consejos evangélicos se convierten en un camino privilegiado para alcanzar la perfección (n.35) esto no implica una separación al mundo por parte de los consagrados; sino que lo pone al servicio por medio de su estado de vida y carismas (n.19).

El modelo radical de la Vida Consagrada es Jesús, aunque en muchos momentos no encontramos la luz de la cual queremos ser partícipes y la que soñamos. Nos encontramos en una urgencia de mayor radicalidad evangélica, donde debemos ser testimonio de verdaderos cimientos evangélicos y, sobre todo, donde seamos capaces de sustentar un seguimiento verdaderamente radical de Jesús y la imitación a la cual estamos llamados.

La Vida Consagrada está llamada a mantener viva en la Iglesia la conciencia del amor de Dios revelado en la cruz de Cristo (n.24), la imitación a Cristo es signo de seguimiento resplandeciente a Él (Jn 4,24). La imitación a Cristo penetra hasta lo más profundo de su ser, mediante una misteriosa semejanza a Jesús, la imitación del consagrado es imitar a su Maestro por medio de sus palabras y obras.

2.2.2. Vida Consagrada anticipación a la vida escatológica.

La consagración propia de la Vida Consagrada se encuentra en las Sagradas Escritura, la cual tiene una realidad trascendental en la vida del consagrado; es una consagración de santificación. Los motivos de santificación tienen como objeto hacer santo al consagrado que participa de la propia santidad de Dios (1Co 1,2) y que se encuentra en el proceso continuo hacia una plenitud que se realizará en la escatología.

La presentación que nos muestra la exhortación es de una enorme grandeza, la Vida Consagrada adquiere una dimensión importante, que es escatológica¹¹ (n. 14,16,26). Se ha tomado mucho en cuenta “la dimensión escatológica, se ha relacionado con frecuencia en

¹¹ Escatología: Es tratado de los últimos principios, aquel sector de teología al que incumbe reflexionar sobre el futuro de la promesa aguardado por la esperanza cristiana. (Ruiz, 2002, p.30).

forma específica con la virginidad, tomando como base el texto evangélico: “Serán como ángeles”. (Martinez, 2000, p.223).

Por medio de los votos evangélicos la Vida Consagrada se convierte en la anticipación de la vida escatológica, aquella vida dedicada plenamente a la consagración a Dios nos entrega una anticipación a una pre degustación de la vida futura. La vida escatológica se hace real cuando los consagrados viven y se preocupan por los demás; este llamado a la Vida Consagrada es una invitación a formar parte en la tierra de las grandezas del Señor, pero también a la esperanza futura de unión escatológica “Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios” (Lc 9,62).

La relación del “tema de la anticipación de la vida escatológica debe ser armonizado con el tema de la relación entre la vida religiosa y el mundo” (Martinez, p.223). No solamente el estado de vida aplica una dimensión escatológica, el actuar de la vida consagrada lo convierte en una realidad; no podemos realizar una escatología sin el contacto del mundo, es en la práctica en la que anticipamos nuestro encuentro con el Señor y obtener el tesoro en el cielo (Lc 18, 22).

La esperanza es importante para comprender el hecho trascendental de la vida eterna en la Vida Consagrada, los hechos que se realizan no pueden ser solamente una trasmisión de ideas o de cultura. La vida del consagrado lleva consigo una realidad escatológica que se apertura a la trascendencia: “Yo les aseguro que nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por el Reino de Dios, quedará sin recibir mucho más al presente y la vida eterna en el mundo venidero” (Lc 18,29-30).

La Vida Consagrada tiene que vivir una eternidad terrenal y esperezada en la futura, es un vivir hoy que implica abrirse a la trascendencia, el gozar la vida presente y vivir a plenitud los votos evangélicos, es vivir la vida escatológica desde sí, un ya pero todavía no. Esto se realiza desde el deseo del alma del consagrado, teniendo presente el anhelo de vivir eternamente para Dios siendo capaz de perder hasta su propia vida para el mundo, “el que ama su vida, la pierde” (Jn 12,26).

Uno de los elementos claves para vivir la Vida Consagrada y renovar el deseo de eternidad, es la oración. Esta es la búsqueda del peregrinaje del consagrado, es la brújula que da el sentido y la orientación verdadera para el alma que muchas veces se encontrará tentada por los deseos del mundo. La importancia de la oración personal y la comunitaria

le ayudará a vivir conforme la voluntad de Dios; la Vida Consagrada camina siempre hacia la esperanza y hacia la posesión de los bienes futuros.

En nuestro mundo, en el que parece haberse perdido el rastro de Dios, es urgente un audaz testimonio profético por parte de las personas consagradas. Un testimonio ante todo de la afirmación de la primacía de Dios y de los bienes futuros. (Sánchez, 2011, p.199).

2.3. LA VIDA CONSAGRADA SIGNO DE FRATERNIDAD Y DON PARA LA IGLESIA

El Señor en su vida terrena “subió al monte y llamó a los que él quiso, y vinieron junto a Él. Instituyó Doce, para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar” (Mc 3,13-15) ha llamado para formar a una nueva comunidad, es la nueva familia espiritual y misionera, la que debe ser testimonio de vida y fraternidad para todo el mundo estando dispuestos a cumplir la voluntad de Dios. La vida compartida en el amor se convierte en el signo elocuente de la comunión eclesial, el cual es guiado por el Espíritu Santo.

La Exhortación apostólica describe con detenimiento el puesto y la misión de la vida consagrada en el conjunto de la Iglesia, la vida consagrada constituye un sector esencial para la Iglesia; es una parte integrante esencial de la Iglesia. No es un simple adorno, sino un elemento esencial de la vida y la misión de la Iglesia, representa una riqueza para la vida, la espiritualidad y la misión de la comunidad cristiana (VC, n. 3, 29).

La Vida Consagrada es uno de los estados que existen dentro de la Iglesia. Podemos observar que los estados son: los laicos, los presbíteros y la Vida Consagrada (n. 4,31). Esta última no se encuentra por encima de los otros estados de vida, pero tiene una misión particular la cual desempeña múltiples y valiosos servicios dentro de la Iglesia y también fuera de ella, como signo de fraternidad.

La Exhortación, en el n.48, nos hace reflexionar sobre el regalo de la vida religiosa, la cual desempeña por medio de su misión, y de forma directa e inmediata en la Iglesia particular; la comunión con su Obispo Diocesano, el cual es un elemento esencial, pues representa en ella el elemento carismático y profético. La vida religiosa está llamada a contribuir a la edificación de la Iglesia universal, pero en la presencia de la particular con los ministerios propios de los respectivos carismas

Es necesario tener presente que existe un pedido a extender el Reino de Dios en la tierra “pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera el primogénito entre muchos hermanos” (Rm 8,29). Existen dos dimensiones importantes para que esté presente el signo de fraternidad: la primera es la comunión eclesial que el consagrado debe de tener con la Iglesia que es madre para todo consagrado y la segunda es el signo frente a los demás, siendo testimonio de vida.

Hablando de los valores permanentes se expone una eclesiología de comunión como marco referencial de la vida consagrada. Esta eclesiología arranca de una perspectiva trinitaria, de la Iglesia a imagen de la Trinidad (nº41), y de la vida de fraternidad que es espacio de la vida trinitaria (nº42). La vida comunitaria es nota peculiar del estado religioso. (Sierra, 1997, p.7).

Las comunidades, ordenes, institutos y congregaciones, tienen una gran importancia en la formación del consagrado para que sea este testimonio del amor de Dios. Los institutos de Vida Consagrada deben de ayudar a la consagración total hacia Dios de parte del postulante; para ello se debe tener conciencia de una adecuada formación para adecuarse a los nuevos tiempos que nos enfrentamos; y los formadores deben ser llamados a custodiar el corazón del postulante; siendo aquellos la base inicial de estos.

La formación es de forma permanente en la vida de todo instituto religioso, los períodos ayudan a poder ir formando un corazón dócil y valiente para la consagración total al servicio del Señor, pero también en relación con los demás y de forma especial con los hermanos de la comunidad.

En el fondo, precisamente este fenómeno, de naturaleza esencialmente relacional, ante todo respecto a Dios, que es el verdadero y único Padre - Maestro, pero luego también respecto al hermano (o hermana), llamado a mediar con su imperfecta humanidad la acción plasmadora divina. (Cencini, 2003, p.11).

El proyecto de formación de cada instituto tiene que estar inspirado en cada carisma, el cual mostrará el camino claro a seguir. Ser fiel al Señor implica ser fiel a su Iglesia, permanecer en la unidad con Cristo que es la Verdad y el fundamento de todo instituto, como decía San Cipriano “el que tiene a Dios como Padre, tiene a la Iglesia como Madre”, la Iglesia del Señor es la seguridad espiritual para llegar a un encuentro propicio y perfecto de consagración.

La Vida Consagrada ha sido por mucho tiempo la carta de presentación de la Iglesia frente a la sociedad, está llamada a mantener viva en la Iglesia la conciencia del amor de Dios revelado en la cruz de Cristo (n. 24). Para ello se necesita “denunciar toda expansión

de individualismo en los ambientes de la Vida Consagrada” (Martínez, 2000, p.227), todo individualismo dentro de una comunidad no permite ser signo fraterno de comunión eclesial.

La vida del consagrado es un gran regalo para la Iglesia y para este tiempo necesitado de personas que se dediquen radicalmente al servicio del Reino. Ya lo podemos observar en los tipos de consagraciones que existían en las primeras comunidades cristianas, que buscaban el servicio a los demás, el vivir como hermanos y el signo de la muerte de Cristo el cual era el amor a su Iglesia, pues su muerte se convierte en la salvación de ella, “Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella” (Ef 5,25).

La Iglesia da gracias a Dios por el testimonio de fidelidad y de santidad dado por tantos miembros de los institutos de vida consagrada, por la oración incesante de alabanza y de intercesión que se eleva de sus comunidades, y por su vida gastada al servicio del pueblo de Dios. Ciertamente no falta dificultades en la vida consagrada de hoy, así como en otros sectores de la vida de la Iglesia. (Sánchez, 2011, p.62).

2.3.1. La vida religiosa y su comunión con los laicos

Una manifestación significativa de participación laical en la riqueza de la vida consagrada es la adhesión de fieles laicos a los varios Institutos bajo la fórmula de los llamados miembros asociados o, según las exigencias de algunos ambientes culturales, de personas que comparten, durante un cierto tiempo, la vida comunitaria y la particular entrega a la contemplación o al apostolado del Instituto, siempre que, obviamente, no sufra daño alguno la identidad del Instituto en su vida interna. (VC 56).

Es necesario realizar algunas precisiones de los conceptos que nos ayudará a poder entender la vida religiosa y su comunión diaria con los laicos. Pero ¿Quiénes son los laicos? El Concilio Vaticano II aporta una definición muy clara: “Por los laicos se entienden aquí a todos los cristianos, excepto los miembros del orden sagrado y del estado religioso reconocido en la Iglesia. Son pues los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo” (LG 31).

Todo bautizado forma parte del cuerpo de Cristo y es reconocido en la Iglesia como un miembro activo del rebaño del Señor adquiriendo sus obligaciones y derechos “Tienen la obligación general y gozan del derecho tanto personal como asociadamente de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres en todo el mundo” (CDC 255).

Desde la Iglesia misma los laicos no desempeñan un papel de forma pasiva, sino que es activa, obligada por sus deberes y derechos adquiridos en el bautismo. Con referencia a la Vida Consagrada, desde este nuevo punto de vista, los laicos no pueden ser vistos solamente como personas que deben cumplir órdenes y estar subordinados bajo las funciones jerárquicas de la Iglesia, desempeñando un papel inactivo y minimizado en la Iglesia del Señor.

Para ello la Vida Consagrada tiene que dar nuevas respuestas a los cambios de vida de los laicos, de ideas (muchas veces llevados y arrastrados por las ideologías) y culturas propias de cada sociedad. Elaborando así nuevos proyectos de evangelización adecuándose a las situaciones actuales del mundo de hoy para poder llegar a los fieles y que ellos se identifiquen con este estilo de vida para crear comunión eclesial.

Los consagrados tienen que desgastarse en la evangelización y darse por entero a los demás, pero no pueden trabajar aislados al pueblo de Dios, es necesario que reconozcan que, estando inmersos en el mundo, aunque no pertenezcan a él, deben estar con él sin que se les “turbe los corazones” (Jn 14,1). Ellos no pueden ignorar en la extensión del Reino a los laicos, tienen que hacer que los laicos sean forjadores de la expansión de la evangelización y que sean protagonistas del mensaje evangélico.

2.3.2. El papel de la mujer consagrada en la Iglesia

Es menester reconocer que durante muchos siglos nos encontramos frente a la dura realidad de una sociedad machista, siendo las mujeres subordinadas por los varones viéndose esto también en la vida de Iglesia. Pero también hay muchas mujeres que, en medio de una una Iglesia del “descarte de mujeres”, sobresalieron con muchas luces consagrándose y aportando mucho para la edificación del Reino.

La Iglesia es una comunidad de iguales desde su inicio. La mujer ha tenido un papel importante para la fe: de una mujer nacerá el Salvador, a una mujer se le aparecerá el Señor Resucitado. Las mujeres participaban de la difusión del Evangelio y formaban las llamadas Iglesias domésticas, en las cuales ya tenían su papel importante. Ya con el inicio de la Vida Consagrada y por medio de los votos evangélicos, tendrán un aporte importante en la extensión del Evangelio.

Las mujeres consagradas están llamadas a ser de una manera muy especial, y a través de su dedicación vivida con plenitud y con alegría, un signo de la ternura de Dios hacia el

género humano y un testimonio singular del misterio de la Iglesia, la cual es virgen, esposa y madre. (VC 57).

En la Exhortación Postsinodal *Ecclesia in Europa* del 28 de junio del 2003, la Iglesia ha mirado con nuevos aires a la mujer consagrada y le ha permitido una participación más activa. La mujer religiosa por mucho tiempo ha sido mirada con gestos de inferioridad, pero el sínodo le ha entregado una nueva visión en la Iglesia. Siguiendo el mismo ejemplo de las comunidades cristianas, la Iglesia ha visto en las consagradas personas indispensables para extender el Reino de los cielos imitando a la madre del Señor.

El papel importante que han desempeñado las mujeres consagradas, lo podemos observar en la historia, pero también hoy en día vuelve a florecer en Occidente y Oriente, siendo ellas testimonio de una imagen cristológica de la Esposa. Ellas celebran las bodas anticipadas con el Señor: “alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del cordero” (Ap 19,7).

También encontramos que “las religiosas se encuentran, entre sus distintos quehaceres, con la importante tarea de ser las “guardianas, centinelas y transmisoras del Evangelio” (Lattanzi, 1998, p.34). La nueva idea de vivencia y de servicio de la religiosa para la Iglesia asume un papel importante, no solamente su servicio es monástico, sino también activo. La Vida Consagrada femenina, por medio de su testimonio y su labor pastoral, ha incrementado su número en Asia y África, las cuales se han convertido en frutos de testimonio de servicio en nombre de la Iglesia.

La vida religiosa activa, especialmente la vida religiosa femenina, realiza su labor apostólica en todo el mundo. Este actuar no es uni-direccional, sino que, el actuar apostólico de la mujer religiosa, influye en el mundo que debe transformar: hacer presente el evangelio, la persona de Cristo a cada rincón del planeta.

Y esto es así porque en el carisma se lleva toda la identidad de la consagración, el “código genético” de la persona consagrada en determinado Instituto religioso, si quisiéramos utilizar una expresión más de acuerdo a la ingeniería genética, hoy tan en boga. En el carisma está constituido no sólo la finalidad específica del Instituto sino la conformación espiritual, humana y social de la persona consagrada. (Cencini, 1994, p. 39).

Las religiosas experimentan en el carisma propio del instituto religioso su naturaleza de ser, de vivir y de actuar; es el verdadero descubrimiento de servicio para toda la humanidad en la cual puede ser renovada e impulsada para la nueva misión a la que es llamada a vivir.

Estos carismas propios de las comunidades tienen que ser adaptados para los nuevos tiempos en que se viven, para que la misión de la religiosa pueda ser visible.

2.4. EL MANDAMIENTO DEL AMOR EN LA VIDA CONSAGRADA

Desde sus inicios los consagrados se han entregado por completo al servicio de la Iglesia, las primeras formas de vida religiosa vivían la rigurosidad de la formación y la exigencia que esta vida implicaba. Pero el vivir en comunidad no ha sido un descuido para poner en práctica el Evangelio y ser el rostro de Cristo para la sociedad; la Vida consagrada siempre se ha interesado por el prójimo y la sociedad, siguiendo el ejemplo de las primeras comunidades.

También los anti testimonios alejarán a los cristianos a poder experimentar esta forma radical de vida:

El hombre rico dice a Abraham desde el Hades lo que muchos hombres, entonces como ahora, dicen o le gustaría decir a Dios: si quieres que te creamos y que nuestras vidas se rijan por la palabra de revelación de la Biblia, entonces debes ser más claro. Mándanos a alguien desde el más allá que nos pueda decir que eso es realmente así. (Pp. Benedicto XVI, 2007, p.258).

Somos llamados a ser amados por Dios, pero también tenemos que comenzar a amar a nuestro prójimo, es el mandamiento por excelencia que nos ha dado Cristo, este mandamiento nace desde el corazón de Dios: “Éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado” (Jn 15,12). Este es el verdadero camino para poder hacer vida la vocación a la Vida Consagrada: cumplir el mandamiento del amor.

2.4.1. Las obras de misericordia

Tenemos que conocer qué significa una obra de misericordia para poder trasladarla a la vida activa de los consagrados. Una gran enseñanza la podemos encontrar en las parábolas de Jesús, que nos muestra el verdadero significado de la verdadera caridad frente a nuestro prójimo. La Iglesia tiene que responder a los nuevos desafíos que van surgiendo en el mundo actual para extender el amor de Dios a toda persona.

La experiencia del amor al prójimo se manifiesta en las obras de misericordia corporales y espirituales, las cuales “son acciones caritativas mediante por donde ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades. Instruir, aconsejar, consolar, confortar, perdonar y sufrir con paciencia son obras espirituales” (CEC, n.2447). En cuanto a las obras de misericordia corporales, son mencionadas por el propio Jesús en los Evangelios (Mt 25,31-46), por lo

tanto, no pueden quedarse en sólo en una mera idea, sino que tienen que trascender en hechos para que la misericordia de Dios también sea visible en nuestras vidas: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt 5,7).

Toda la actividad de la Iglesia es una expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano: busca una evangelización mediante la palabra y los sacramentos, es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufrimientos y las necesidades, incluso materiales de los hombres (Pp. Benedicto XVI, *Deus caritas est* 2005, n.19).

El encuentro del joven rico con Jesús le hace recordar el mandamiento que debe cumplir: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo” (Lc 10,27). La Vida Consagrada es llamada a poder ejercitar la caridad, desde su carisma específico de su orden o congregación; desde allí comienza a ser germen de amor y misericordia para todo el mundo.

Jesús dice a sus discípulos: “Amémonos los unos a los otros como yo los he amado” (Jn 13,34). La caridad es la ley en plenitud, este amor tiene que trascender y convertirse en un amor semejante al de Cristo, el cual, entregándose por amor, nos enseñará cómo amar y perdonar a los seres humanos. “Y ¿qué es el amor?, es Jesús crucificado” (Lubich, 2000, p.35). El amor cristiano tiene su fundamento en ese mismo amor de Cristo en la cruz, no existe otra medida que la muestra de amor a la humanidad del Hijo crucificado, es la entrega total de amor por la humanidad, el mismo Cristo es la naturaleza y fundamento de toda vida consagrada.

La misericordia auténtica cristiana es también, en cierto sentido, la más perfecta encarnación de la igualdad entre los hombres y por consiguiente también la encarnación más perfecta de la justicia. (Juan Pablo Pp. II, *Dives in misericordia*, 1980, n.14).

2.4.2. Los votos en el mundo actual

La vida consagrada «imita más de cerca y hace presente continuamente en la Iglesia», por impulso del Espíritu Santo, la forma de vida que Jesús, supremo consagrado y misionero del Padre para su Reino, abrazó y propuso a los discípulos que lo seguían. (VC n.22)

Referente a los consejos evangélicos, la Exhortación nos menciona que son obra de la Trinidad. “La Vida Consagrada es anuncio de lo que el Padre, por medio del Hijo, en el

Espíritu, realiza con su amor, su bondad y su belleza” (VC n.20). La experiencia de los votos, los cuales nos llevan a la renuncia del mundo, es la muestra de la opción por las cosas del Reino de Dios; es la práctica del amor Trinitario por excelencia que nos hace exclamar “Que bien es estar aquí” (Mc 9,5).

El termino voto (del latín *votum*, promesa, voto), en su significado religioso general, indica a una promesa solemne hecha a Dios (o en su nombre), por la que uno se compromete a algo. Los votos simples y solemnes no se distinguen ni por la forma de la promesa y tampoco por su contenido; los solemnes se pronuncian en las órdenes religiosas. La Iglesia admite también promesas y votos privados por parte de los fieles. (Schawaiger, 1998, p. 258).

El voto de la Castidad, que para el mundo actual no es comprendido, siendo menospreciado y rechazado; es el más polémico. Nos encontramos en el siglo de lo sexual, del placer y de la vida inmediata. Algunos médicos y psiquiatras han expresado que las personas que practican el celibato sufren de alguna enfermedad; mencionan también que están en contra de la naturaleza y afirman que la procreación debe realizarse como algo natural; no se puede rechazar a la naturaleza, es inconcebible.

¿Es posible vivir los votos? ¿Es necesario cumplir los votos? Solamente aquellos que han amado son capaces de entregarse totalmente a alguien, no existen limitaciones, se entregan totalmente al Señor. El deseo de San Pablo que nos expresa en su carta a los Corintios, es digno de tenerlo presente: “Yo los quisiera libre de preocupaciones. El no casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor”. (1Co 7,32).

Por medio del voto de Pobreza reconocemos que es Dios “la única riqueza verdadera del hombre” (VC n.21), para muchos es sufrimiento, dolor, duda; para los que creemos en Dios es signo de búsqueda incesante del Reino de Dios. Es el inicio de confianza a la providencia de Dios (Mc 6,8), es la renuncia a los bienes del mundo, búsqueda de las cosas celestiales, es la imitación a Cristo quien “siendo rico, se hizo pobre a fin de enriquecernos con su pobreza” (2 Co 8,9).

La Pobreza es el abandono voluntario a todas las riquezas obtenidas, con el fin de buscar solamente a Dios. “No es la carencia de bienes materiales (pobreza efectiva), sino el desprendimiento o desapego voluntario de las mismas (pobreza afectiva)” (Royo, 1975, p.243). Esta dimensión terrenal de renuncia, nos lleva a la trascendencia de la vida; la renuncia libre de los bienes tiene una recompensa en la Vida Eterna (Mt 10,29-30).

El voto de Obediencia, “vivificada por la caridad, une a los miembros de un Instituto en un mismo testimonio y en una misma misión, aun respetando la propia individualidad y la diversidad de dones” (VC n.92). El mismo Cristo fue obediente hasta su muerte (Flp 2,8). Por medio de esta profesión los religiosos se entregan completamente a Dios; este voto no hiere la dignidad humana de la persona, sino que ayuda a su madurez.

El fundamento natural de la Obediencia es la autoridad que el superior ha recibido por parte de Dios, es donde radica la naturaleza de que el religioso por medio del voto pueda obedecer con alegría a su comunidad en la persona del superior. La autoridad legítima la tiene el Señor (Rm 13,1), pero necesita a personas que en el nombre de Él puedan ordenar para el bien del religioso; también es el mandato del Señor: “El que los escucha a ustedes, me escucha a mí y el que lo desprecia a ustedes, a mí me desprecia” (Lc 10,16).

Los consejos evangélicos no han de ser considerados como una negación de los valores inherentes a la sexualidad, al legítimo deseo de disponer de los bienes materiales y de decidir autónomamente de sí mismo. (VC n.87).

Los retos de los votos para la sociedad actual consisten en poder regular y destruir los placeres del mundo que dañan la integridad de la persona. La Castidad es “la respuesta de la Vida Consagrada que consiste en la práctica gozosa de la Castidad perfecta como testimonio de la fuerza del amor de Dios en la fragilidad de la condición humana” (VC n.88).

La Pobreza debe ser “vivienda de maneras diversas, y frecuentemente acompañada por un compromiso activo en la promoción de la solidaridad y de la caridad” (VC n.89). Tiene que trascender a los más pobres, en los necesitados; no podemos encerrarnos a vivir pobres, necesitamos que los pobres vivan en la dignidad de los hijos de Dios. Es demostrar la verdadera riqueza del corazón, es transmitir la reducción al consumismo y ayudar a la sociedad a poder descubrir la felicidad.

La Obediencia se encuentra asociada a la libertad de los hijos de Dios, pero también de la sociedad; que busca realizar acciones según su conveniencia. Este voto “vive la sumisión de Cristo al Padre y, precisamente basándose en este misterio, testimonia que no hay contradicción entre obediencia y libertad” (VC n.91). Desea atestiguar la filiación que se debe de tener con Dios desechando el egoísmo y los intereses propios.

El documento nos enseña los caminos para poder vivir en nuestros tiempos la Vida Consagrada, pues se necesita afrontar los desafíos de la sociedad y del consumismo. Los consagrados no pueden esconderse, tienen que salir y adecuarse a los nuevos cambios sociales, enfrentándose a una sociedad mundanizada encerrada en sí misma. Esto lo veremos en el siguiente capítulo.

CAPITULO III

APROXIMACIÓN ACTUAL - PASTORAL DE LA VIDA RELIGIOSA EN LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL VITA CONSECRATA

La Exhortación no puede encerrarse en una idea eclesial, es necesario que trascienda en la Iglesia y pueda dar sus frutos en la vida eclesial, religiosa y social. El presente capítulo buscará poder aplicar, desarrollar y profundizar la presente Exhortación en la actualidad; el fundamento de la vida religiosa se encuentra en el misterio Trinitario y es por medio del documento que recibimos la invitación a descubrir las profundidades actuales de esta vida.

La Vida Consagrada en el presente es de mucha bendición y ayuda para algunos, rechazo para otros y bienestar social y económico para algunos. Siendo consciente que nos encontramos frente a una sociedad muchas veces consumista, de sincretismo religioso y de rechazo a toda vida con Dios, nos enfrentamos a nuevos desafíos que la Exhortación ya va planteando. Hoy más que nunca necesitamos ser testimonio en medio del rechazo de algunos sectores de la sociedad.

3.1. VIVIR EN COMUNIDAD

Deseo comenzar realizándome algunas preguntas: ¿Qué tenía de especial las primeras comunidades cristianas? ¿Por qué se integraban personas de toda nación y lengua a vivir la experiencia cristiana? ¿Se puede vivir nuevamente de la misma forma? ¿Qué es la

comunidad hoy? Es un gran desafío para la Vida Consagrada el vivir en comunidad en un tiempo donde el amor fraterno y la vida de las primeras comunidades han desaparecido. Los consagrados, en medio de esta sociedad, comienzan su deseo de vivir en plenitud la fraternidad a la cual el Señor los llama, convirtiéndose en signo de contradicción para la sociedad actual.

La comunidad se funda por valores; es un lugar que sirve para interiorizar mejor los valores del Reino. Son estos los que justifican y contribuyen el estar junto de las comunidades religiosas. La comunidad debe ser un lugar de trascendencia, el objetivo de la comunidad no solamente es estar juntos, sino el estar juntos para profundizar el compromiso vocacional. La comunidad es eficaz en la medida en que favorece la autotrascendencia: Es el lugar donde estimula a las personas a amar a Dios. (Cantelmi & Laselva, 2010, p.164).

3.1.1. El llamado a vivir en el amor

El llamado que debemos escuchar se encuentra basado en las Sagradas Escrituras. El mismo Cristo ha instituido a los Apóstoles para que vivan junto a Él y se amen como hermanos; convirtiéndose Él en el Maestro y formador. La presencia de la diversidad del pensar, de vivir, de ciudad y costumbres; pudiera ser una dificultad para ellos, mas aún la primera comunidad ha tenido que sobrellevar y fundamentar la vida fraterna en las propias palabras del Señor “Que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17, 21b).

Si buscamos el verdadero signo de amor de la Vida Consagrada, se encuentra en el Señor. La primera comunidad se ha perfilado como ejemplo de vida comunitaria para el mundo del siglo I. Hoy nos encontramos frente una sociedad muchas veces consumista y egocéntrica, que busca intereses propios; el “yo” ha suplantado a lo comunitario. vivir en el amor en la sociedad actual, es descubrir el verdadero sentido de la fraternidad a la cual somos llamados.

La realidad de las comunidades sociales como son la familia; el estado y las escuelas, no ayudan a poder desarrollar una vida basada en el amor y en la fraternidad. El gran desafío de las comunidades de vida consagrada es ser testimonio y portadores de vida fraterna, vida comprensiva y vida solidaria.

Muchos se preguntan: ¿Qué aporta la Vida Consagrada a la sociedad actual? Una de las respuestas con mayor importancia desde mi punto de vista es: Es modelo de familia, de Estado, de escuela y de solidaridad. Vivir según el amor nos lleva a poder lograr la transformación de todos los campos sociales en donde subsistimos, podemos lograr vivir

intensamente la verdad del amor en una comunidad, pero tiene que ser transmitida para ayudar a dicha transformación.

La Vida Consagrada tendrá que ser testimonio y fermento de una vida de amor frente a la sociedad consumista. En reiteradas veces el Romano Pontífice Francisco ha hecho referencia de una fe licuada a la medida de nuestros intereses. Las nuevas ideologías atacan a la familia desde el feminismo, los movimientos anti clericales y los abortistas desean entregar un nuevo modelo de amor a la sociedad que se encuentra falta de amor. La ayuda importante que la vida del consagrado aporta a la educación y al cuidado de la niñez y juventud, es custodiar los valores familiares y cristianos.

Pero también las comunidades en el proceso de amar tienen algunas dificultades que ayudan a comprender la fragilidad humana de toda familia en el camino de la convivencia del amor. Las comunidades apostólicas son testimonio de algunos inconvenientes que tuvieron que afrontar, el deseo de ser los primeros de Santiago y de Juan (Mt 20,20), la traición de Judas (Mt 22, 1-6), la negación de Pedro (Mt 26, 69-73).

La existencia de conflictos es inevitable. Todo lo contrario: cuanto más sincera y fraterna es la relación, mayor es el potencial del conflicto; ya que la fraternidad comporta una implicación personal. El análisis de lo que ocurre es el primer paso para alcanzar la solución. (Cantelmi y Laselva, 2010, p.183).

Uno de los grandes ejemplos que las comunidades de Vida Consagrada entrega a la sociedad actual es la solución de sus conflictos. El Evangelio, que es el fundamento de corrección para las comunidades, nos invita a la corrección fraterna (Mt 18,15). Esta corrección ayudará a poder solucionar conflictos y concluirlos en el diálogo del amor; la Vida Consagrada demuestra la verdadera expresión de amor y solución a los conflictos actuales.

Nuestra sociedad se encuentra constituida por normas que ayudan a mejorar al equilibrio social las cuales se deben cumplir. Las comunidades de Vida Consagrada no son indiferentes a las normas, se encuentran constituidas por normas internas propias de cada institución; pues las viven y con ellas dan testimonio para la sociedad actual de compromiso “las cuales estarán supeditadas al bienestar y al desarrollo de la personalidad de cada uno de sus miembros” (Iriarte, 2005, p.136).

Las comunidades no pueden ser un refugio de la huida del mundo. Vivir en la comunidad es poder encontrarse con el arte de amar, de ser uno con los demás y poder

fundamentar los cimientos del amor divino por medio del amor humano que se experimenta en la comunidad. Tienen que buscar vivir como la familia del Señor aquí en la tierra y disfrutar de las riquezas humanas de los hermanos; vivir en comunidad es el inicio de ser testimonio de una vida de amor y solidaridad.

La ley fundamental de las comunidades cristianas es la ley del amor. Ese es el mandato nuevo de Jesús. Constituye el signo de la identidad cristiana y es el alma de las relaciones entre las personas. (Fernández, 2004, p.27).

3.1.2. Los sacramentos fuente de vida comunitaria

Si la vida religiosa es vida cristiana radical, no puede haber vida religiosa sin algún tipo de experiencia y práctica comunitaria, pues lo más radical de la vida cristiana es el amor. Este constituye el núcleo, la esencia, la entraña del cristiano; este es el amor y todas sus mediaciones históricas: la fe compartida, la celebración comunitaria, la comunicación de los bienes y servicios, la práctica de la reconciliación. (Martínez, 2004, p.58).

La vida comunitaria no puede quedarse solo en la vivencia del amor, es necesario transmitirlo, vivirlo y celebrarlo. Los sacramentos se han convertido en la fuente de encuentro de la comunidad desde la cual se apertura a la esperanza y a la responsabilidad de hacernos uno en el Señor. Los sacramentos, que son fuente de salvación para las personas y también para las comunidades, se convierten en una realidad existencial; celebrar los sacramentos es vivir a plenitud nuestra fe comunitaria.

Deseo reflexionar solamente dos misterios: la Eucaristía, que debe celebrarse diariamente, y la Reconciliación, que debe hacerse periódicamente. Los sacramentos preparan el corazón para poder vivir a plenitud la vida cristiana, convirtiéndose en manantial de vida para nuestras almas. Todo cristiano se reconoce pecador y necesitado de la gracia de Dios, pero por medio de los sacramentos volvemos a experimentar de las maravillas de nuestro Creador.

En el mismo sacrificio de la cruz, por medio de la Eucaristía diaria, seguimos participando del sacrificio de amor por nosotros. Cristo se presenta nuevamente y nos estamos seguros de encontrarlo y reencontrarlo en cada sacrificio eucarístico; del mismo pan nos hacemos comunión de vida para la comunidad. La Iglesia ha custodiado y nos invita al sacrificio del Señor, la cual nunca ha dejado de alimentarse de Él.

La Eucaristía se ha convertido en la mesa de la unidad cristiana, la cual nos une en un mismo corazón y en una misma alabanza. “La fraternidad cristiana encuentra su origen y

modelo en la mesa Eucarística que, simultáneamente, fundamenta su unidad y la convoca a construirse cotidianamente en el amor” (Rondet, 1980, p.69). La Eucaristía se convierte en el encuentro comunitario de unión, de paz y de fe.

La Eucaristía no puede ser una celebración interna; el consagrado tiene que extender la vivencia Eucarística a toda persona: “Tomen esto y repártanlo entre ustedes” (Lc 22, 17). Las comunidades religiosas tienen que hacerse Eucaristía para otros, siendo testimonio de entrega y volviéndose alimento para todo un pueblo. La Pascua cristiana nos hace recordar nuestra misión y aprender a vivir la vida como un sacrificio ¿Es algo novedoso? Creo que debería ser común en la vida comunitaria.

El don de la Eucaristía nos lleva actualizar un mandato de Jesús “Haced esto en memoria mía”. Vivir así, eligiendo que nos coman y nos beban. Vivir en nuestra vida este banquete de amor y libertad que es Él mismo “en persona” (Lc 24,35-48). (Maccise, 2005, p.91).

La Eucaristía es el encuentro con Cristo, pero también nos prepara para encontrarnos con los hermanos; comenzando por los de nuestra comunidad y con el pueblo de Dios. Si es que no estamos experimentando el sacrificio eucarístico con el prójimo y no entregamos nuestras vidas como oblación, estamos viviendo y participando del sacramento; pero no celebrándolo.

Este sacramento nos hace recordar que necesitamos partiros frente a los demás (Lc 24,30-35). Nuestro testimonio de vida será reconocido cuando seamos pan partido para el pobre hambriento y todas aquellas personas que viven en necesidad espiritual y material. El sacramento, por lo tanto, tiene que ser de la vida, no solamente de la comunidad, mientras más experimentemos y seamos Eucaristía para otros, lo estaremos celebrando en plenitud.

El sacramento de la Reconciliación no puede ser indiferente a la vida comunitaria. Vivir la experiencia de la misericordia de Dios en nuestras vidas es experimentar de su misericordia por medio de él. Durante el proceso de formación es necesario cultivar el amor a los estos misterios y especial al de la Reconciliación; las comunidades tienen que ser forjadoras de espacios de encuentro con el sacramento.

En el proceso de formación y en el ejercicio de la vida comunitaria es necesario formar en el corazón la humildad y la necesidad de reconciliación con Dios por medio de este sacramento. Es necesario reconocer que el estado de vida no hace perfectas a las personas, se necesita estar continuamente en presencia de Dios por medio de los sacramentos. Todos

somos pecadores sedientos del perdón de Dios, se necesita tener la conciencia y la humildad necesarias en poder reconocer nuestras faltas.

En las comunidades de Vida Consagrada se tiene que experimentar el regreso del Hijo a la casa del Padre. El estado de vida del consagrado no excluye el pecado, el sacramento de la Reconciliación le ayuda a formar su corazón y a ir descubriendo la importancia de ser hijo de Dios convirtiéndose en un proceso de conversión: “Conviértanse y crean en el Evangelio” (Mc 1,15), así pues, la conversión y la penitencia se vuelven indispensables.

Este sacramento será aceptado en la medida que tengamos el corazón humilde y sencillo como un niño: “Les aseguro que, si no son como niños, no entraran en el reino de los Cielos” (Mc 18,3). Todos necesitamos de este sacramento de conversión, desde el hermano que está en el proceso de postulante, hasta el Prior de la casa de formación. “Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y no somos sinceros” (1 Jn 1,8).

La Reconciliación es un encuentro del corazón del hombre con el misterio del sacramento que procede de Dios, es un acto donde acudimos libremente para convertirnos: “Conviértanse a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasguen sus corazones y no las vestiduras; conviértanse al Señor” (Jl 2,12-13). Todas las prácticas penitenciales se deben culminar en la celebración común de la Eucaristía.

De las comunidades religiosas también algunos de sus integrantes serán administradores de sacramentos; es necesario que también ellos tengan la experiencia del perdón de Dios por medio de estos misterios. La Iglesia, por medio del consagrado, tiene que ser signo e instrumento de reconciliación; “Tus pecados quedan perdonados” (Mc 2,5). De la misma manera que el Señor ha reconciliado al pueblo con Dios, también necesitamos ser canales de misericordia.

El sacramento de la penitencia en el mundo actual ha perdido su práctica, pues son pocos los que acuden a experimentar de esta gracia. Nos encontramos en un tiempo donde pocas son las personas confiables; se nos hace difícil contar nuestras culpas en un confesionario; muchas veces el ego personal no queremos herirlo y por eso nos abstenemos en acudir al sacramento. Es necesario que los consagrados, desde su propia experiencia, motiven y ayuden a las personas a experimentar la misericordia de Dios.

3.2. EL LLAMADO A LA VIDA RELIGIOSA EN EL SIGLO XXI

Es necesario meditar profundamente la realidad que estamos enfrentando, tenemos que vivir el momento y abrirnos al futuro la Vida Consagrada; esta sociedad que busca la auto superación, en muchos momentos ha desechado a Dios de su vida. El ateísmo, el agnosticismo, las modas y la propia sociedad ha llevado al ser humano a buscar los bienes inmediatos que son los terrenales, descartando los trascendentales.

Existe una gran crisis de vocaciones en nuestro siglo, pero también en medio de la tormenta se ha encontrado personas que están caminando contra la corriente, personas disponibles en ser solidarios, a vivir plenamente al servicio del más pobre y a ser portadores de Cristo. Vivir plenamente en el amor, es vivir junto a la fuente del amor; Dios nos invita a conocer de su amor, de su misericordia y a valorar sus grandezas en este siglo.

Sí podemos, más modestamente, intentar interpretar algunas tendencias actuales y proponer con la mayor cautela algunas respuestas que las ciencias religiosas deberán tener en cuenta con trasparente significatividad (de palabra y obra) para poder derribar las barreras que se interponen, hace ya demasiado tiempo, entre el verdadero rostro del Dios vivo y la mirada, cargada de las tensiones y afanes, de los hijos de los hombres. (Cavaldi, 1996, p.99).

3.2.1. Rechazo a la vida religiosa

En este mundo tan apurado, tan comercial y globalizado; se ha dejado de lado lo espiritual, cambiándolo por un mundo material, desechando toda esperanza y fe hacia Dios. Muchos han matado a Dios como Nietzsche, algunos han afirmado que todo esto es una ilusión, que la religión sólo busca adormecer a las personas creando ilusiones de una vida futura y aun nos siguen diciendo y pidiendo pruebas.

La increencia en nuestro tiempo tiene características muy peculiares, tiene su raíz en el pensamiento de algunos autores que han pretendido formular coherentemente una postura atea, cortando una relación del hombre con Dios, contra la religión y frente a la fe cristiana. Estas posturas han dado apertura a un rechazo contra todo tema acerca de Dios que han influenciado a todo hombre en el rechazo a la fe.

Lo que muchos hombres, entonces como ahora, dicen o le gustaría decir a Dios: si quieres que te creamos y que nuestras vidas se rijan por la palabra de la revelación de la Biblia entonces deben ser más claros. Mándanos a alguien desde el más allá que nos puede decir que eso es realmente así. (Ratzinger, 2007, p.258).

Uno de los grandes recursos del rechazo a la Vida Consagrada ha sido el ateísmo, ya que ha postulado la vida intelectual, la inmediatez y la realidad como aquello que nos interesa y nos conviene. Para el ateísmo el problema de Dios es secundario, es necesario

vivir sin tenerlo presente y en cuenta, por ello el rechazo a sus diversas formas de seguimiento a la fe.

3.2.2. Respuesta generosa al llamado de Dios.

La respuesta generosa de los hombres y mujeres de este siglo se inicia desde el encuentro personal con Dios. Solamente aquellas personas que han experimentado el encuentro con el Señor serán capaces de responder al llamado de Dios “invitándoles no solo acoger el Reino de Dios en la propia vida, sino a poner la propia existencia al servicio de la causa, dejando todo e imitando de cerca su forma de vida” (Pp. Juan Pablo II, Exhortación apostólica: Vita Consecrata, n.14).

En estos tiempos de la cultura post- moderna existe una apertura trascendente a lo sagrado, nuevamente el tema de Dios en algunos sectores se ha puesto de vuelta, ¿Por qué? Creo que una de los motivos es “la crisis de valores provocada por el materialismo y el secularismo que ha generado una vuelta a la religión” (Iritarte, 2005, p.100). Los vacíos de la vida actual y la felicidad inmediata están haciendo a la persona a reflexionar de su propia vida y de su dimensión trascendente.

Nos encontramos en una época donde los jóvenes se encuentran en la apertura de nuevas dimensiones espirituales; la juventud desea pruebas y es necesario que las posea para que tengan un encuentro con el Señor. Para suscitar este encuentro necesitamos poder llegar a ellos por medio de un lenguaje cercano de obras concretas y de testimonio de vida.

Las personas han cambiado su itinerario espiritual: “Retorno general por lo sagrado por la vía de la naturaleza; vigencia de la dimensión existencial por la vía de la mística; reclamo de pertenencia a través de pequeñas comunidades” (Iritarte, 2005, p.100). Ahora las personas están recorriendo otro camino que también pueden llevar a la experiencia con Dios, desde el encuentro se inicia un proceso de búsqueda de la propia persona, de su lugar dentro de la sociedad.

¿Tiene aún sentido un mundo donde ciencia y técnica han abierto horizontes hasta hace poco impensables? ¿Qué significa creer hoy? De modo muy significativo, el Catecismo de la Iglesia Católica se abre precisamente a con la siguiente consideración:

El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y solo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar. (Catecismo, n.27)

Existe una necesidad del hombre que es buscar el verdadero sentido de su existencia. “Dios ha visitado a su pueblo” (Lc 7,16); sigue visitando al hombre, pero muchas veces está distraído por diferentes cosas que son placenteras y ha descuidado ese encuentro real y existente que debe de mirar con su Creador.

Cuando la persona inicia el camino a la trascendencia es capaz de renunciar a lo lógico por la radicalidad del Evangelio, convirtiéndose en signo de contradicción para muchas personas.

El valor de soportar y afrontar la tensión de la renuncia nos conduce a un mundo nuevo en la cual descubrimos que la realidad ofrece mucho más y que, de hecho, nosotros mismos estamos hechos para mucho más, nos revela la realidad de nosotros mismos, nos hace experimentar otro tipo de significados y aferrar una calidad distinta de vida. Nos hace saborear el gusto de la búsqueda y de la belleza, quizás no gratificantes de inmediato; pero sin duda nos hace surgir intereses más humanos y trascendentes. (Cantelmi y Laselva, 2010, 125-126).

Al enamorarnos de Dios reconocemos que somos amados desde siempre y para siempre, que el límite es la Vida Eterna y que los bienes de la tierra ya no nos satisfacen. El verdadero amor divino libera radicalmente a la persona del miedo, tendrá el valor por este amor a la trascendencia y se convertirá en un fiel seguidor de Dios; vivir en el amor de Dios nos enseña a poder responder al llamado de Dios en este siglo.

Recordemos lo que nos dice San Pablo: “Si Dios está con nosotros” (Rm 8,31), este Dios lejano para algunos y cercano para los que han experimentado un encuentro; desde la relación de amistad somos capaces de relacionarnos íntimamente. Y como toda relación comienza a tener historias de alegrías, pero también de tristezas, de tropiezos y de levantadas, de infidelidad de nuestra parte; es donde experimentamos la fidelidad de nuestro amado. Por lo tanto, responder en estos tiempos a Dios no es algo ilógico, es el disfrute del gran amor que se mantiene fiel a nosotros.

La necesidad de amor verdadero en este tiempo está creando en el ser humano una respuesta, ya no le satisface los bienes inmediatos ni los placeres de mundo, pues se convierten en pérdida; “todas las cosas, en vista del incomparable valor de conocer a Cristo, mi Señor, por quien lo he perdido todo; lo considero como basura a fin de ganar a Cristo” (Flp 3,8).

3.2.3. Crisis vocacional en la Iglesia actual.

Hay variantes geográficas y culturales. En general, la situación de la vida religiosa es distinta en América Latina o en África, y en Europa. Allí abundan los signos de revitalización: el

crecimiento vocacional, la creatividad de la vida comunitaria, el entusiasmo misional... Estos mismos síntomas no son iguales en los distintos países de aquellos continentes, ni en todas las congregaciones. Aquí abundan los síntomas de decadencia: esterilidad vocacional, envejecimiento demográfico de las comunidades, desmotivación misional o sensación de impotencia, rutina de la vida. (Martínez, 2004, p.9-10).

Una de las grandes crisis que se puede observar es que el cristianismo se ha convertido en minoría, la figura actual en Europa va disminuyendo, es lamentable ver los números que muestran las estadísticas. “Suponiendo que la población mundial actual es de 6067 millones, los católicos somos solo un 17%, convirtiéndose la Iglesia en una secta cultural o sociológica” (Fernández, 2004, p.11).

El porvenir de la Vida Consagrada tenemos que ponerlo en el porvenir del cristianismo; la Iglesia es la que indicará el camino de la Vida Consagrada. Nos encontramos en una gran disminución, muchas personas tienen un rechazo a vivir y a consagrarse totalmente a la vida radical. Debemos de tener en cuenta que “en estas situaciones crítico-problemáticas lo que, en efecto entra en crisis, es la capacidad de elección del sujeto en su coherencia con su proyecto vocacional” (Cencini, 2010, p.266).

Deseo profundizar la crisis por medio del itinerario que Amedeo Cencini ha desarrollado en cuanto a la crisis vocacional: La crisis en la vida del consagrado se inicia por la falta de encuentro de la iniciación inicial y permanente “docibilitas que es la pre disposición del sujeto para dejarse instruir – enseñar, de dejarse transformar por los demás, por la vida y de la experiencia” (Cencini, 2010, p.267). El formador es el padre espiritual, acompañador en su proceso de maduración, también es necesario ser dóciles a nuestros formadores.

La primera formación no pretende borrar las inconsistencias del sujeto, desea poder formarlas y ayuda a un total desarrollo, buscando un sentido de responsabilidad desde sus propios actos. El no conocerse a sí mismo implicará que no pueda descubrirse profundamente sus soledades, tempestades y su propia personalidad. “Si no tiene lugar este desbloqueo interior en el periodo de la formación inicial, será muy difícil que el sujeto esté dispuesto aprender o a dejarse formar, en las sucesivas fases” (Cencini, 2010, p. 270-271).

Una de la crisis que se encuentra en la Vida Consagrada es buscar las mismas actitudes que se ha tenido en la familia y trasladarlas a la vida comunitaria; cambiar el sacerdos in aeternus por el puer arternus; “deseo de ser el centro del mundo, el primero y el único, de ser amado como ningún otro. Ser el primero entre hermanos y compañeros, poseer todo el

poder y conocimiento” (Cencini, 2010, p.272). Este complejo ha desarrollado dependencia entorno a sus superiores y formadores que han premiado en muchos casos sus acciones.

Mantenerse en ese estado ha dañado a muchas vocaciones, ya que al venir otro con el mismo complejo creará un conflicto en la vida comunitaria; estos son fáciles de notar por su superficialidad y en muchas veces, idealizan el mundo. También crean conflictos comunitarios, “se niegan a reconocer su resentimiento hacia el éxito de sus hermanos, tienen la tendencia de siempre permanecer en el eterno muchacho y de una prolongación a esta etapa psicológica” (Cencini, 2010, p.277).

Es necesario tener presente que una de la crisis es la falta del cuidado en la formación humana. “Para formarnos como sacerdotes bastarían tres meses, para formar como hombres y creyentes no habría suficiente tiempo” (Cencini, 2010, p.279). Esto produce un conflicto entre la persona del culto y el hombre real, que es frío e incapaz de relacionarse con las personas; cayendo en una decadencia pastoral y familiar.

La crisis en la Vida Consagrada surge cuando el consagrado tiene una personalidad no integrada “debidamente ligada a los miles motivos, desde la cultura circundante anti-vocacional a la alergia de las decisiones definitivas, desde la subjetividad que relativiza todo a la cultura de lo inmediato” (Cencini, 2010, p.287). En este punto de crisis, la vida vocacional no ha evolucionado en el tiempo y sus compromisos de vida no se han fundamentado; esta vocación se convierte en sin historia, sin identidad; son personas de vocación frágil.

Cuando el consagrado ha quitado la oración y los medios espirituales en su vida, es el inicio de una lamentable vida llena de crisis; se convierte en un estado de vida puramente social creando un vacío que son distintos a los estados religiosos. Iniciando los momentos de interrogación acerca de nuestro llamado, Thomas Merton tiene una frase que describe la posibilidad de mantenerse firme en medio de la soledad: “El amor puede coexistir con mi soledad, pero todo depende de mí fidelidad a mi vocación”.

Ingresar en la soledad espiritual es perjudicial para la vida de la persona, es dejar espacios que son llenados por cosas externas a la Vida Consagrada. Se inicia el camino a las grandes crisis y pérdidas de vocaciones; es muy frecuente en esta etapa al buscar llenar vacíos. Existe la confusión de enamorarse, dudar del llamado, sentir a Dios lejos y en muchos momentos sentirse indigno para consagrarse.

Una de las grandes crisis para esta vida es su ruptura con la Iglesia, “como si ésta pudiera actuar por sí sola y proveer con sus propios medios, sus propias estructuras, propios efectivos. Parece como si una determinada forma de Vida Consagrada se hubiera hecho autosuficiente”. (Cencini, 2001, p.100-101). Cuando se encierra en sí mismo la vida consagrada, es inicio de soberbia espiritual y el camino para una ruptura de comunión.

Tenemos que mostrarnos frágiles y ser conscientes de nuestra condición humana y de aquella caída por el pecado. Pero es necesario tener en claro que Dios nos ayuda a vivir una vida llena de desafíos. Es necesario también, identificar lo que tenemos que cambiar. La Vida Consagrada no puede ser indiferente a la realidad de la formación, es necesario buscar los medios necesarios para un cambio, preparando el presente y también el futuro.

Aunque no sea más que un dato que nos ofrecen las estadísticas sobre los diversos flujos vocacionales: la crisis vocacional – nos dicen los fríos números- afecta más severamente a las vocaciones a la Vida Consagrada que a las vocaciones del ministerio ordenado. Hay quien atribuye la causa de esta diferencia a la mayor claridad con que se impone el ideal presbiteral a la atención de los jóvenes creyentes con respecto al ideal religioso, que todavía tiene que debatirse con problemas de identidad teológica. (Cencini, 2001, p.98-99).

3.2.4. Desafíos actuales para la vida religiosa

Se invita, pues, a los institutos a reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de sus fundadores y fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy. (Vita Consecrata, n.37).

¿Nos es acaso necesario que la Iglesia encamine la apertura a la nueva evangelización? La Exhortación nos menciona que debemos mirar al futuro para ser renovados por Cristo todos los días (n. 110). La crisis no solamente se tiene que vivir y luchar contra ella, es necesario vivirla a plenitud, convirtiéndola en oportunidad para crecer y convirtiéndola en un modo de entender la vida y de vivir la fe.

¿Cuáles son los desafíos de la Vida Consagrada? Son muchos, desde lo que nos puede parecer insignificante hasta lo más visible para la sociedad; es ahora necesario enseñarle un nuevo rostro de la Vida Consagrada renovada. Este nuevo rostro tiene que ingresar a este

nuevo mundo, incluso en el mundo moderno y postmoderno, sin temer a sus áreas novedosas y seculares.

Quiero ir aportando algunos desafíos que la Vida Consagrada tiene que suscitar en este siglo desde la perspectiva de algunos teólogos y estudiosos, quienes han desarrollado algunos aportes para responder a los nuevos desafíos. Nos ayudarán a tener en claro que los desafíos se tienen que dar a corto y a largo plazo, no solamente es una decisión, sino también es un proceso de experiencia y renunciaciones para lograr el objetivo.

Uno de ellos es el ejercicio de una sinceración. “Es la condición de posibilidad para fundamentar o refundamentar la vida religiosa” (Martínez, 2004, p.13). No podemos vendarnos los ojos a la realidad que vivimos, observamos la resistencia a la vida religiosa de la mayoría de las personas y en muchos pasajes tratamos de esconder la realidad que estamos viviendo.

Esta sinceridad no significa solamente observar de un modo extrínseco, es necesario reconocer que el análisis de forma intrínseca “significa la honestidad y el valor del reconocer en uno mismo actitudes, sentimientos, reacciones y comportamientos; o señales de una situación de malestar, psicológica o espiritual” (Cencini, 2013, p.351-352). Es necesario comenzar a buscar soluciones y no culpables; de iniciar el desafío de vivir en medio de la sociedad secular.

Existe otro desafío que también es fundamental en la Vida Consagrada: la identidad carismática; “significa que el seguimiento radical es obra del Espíritu, es una vida según el Espíritu de Jesús. La Vida Consagrada debería ser el sector eclesial responsable que no se apague el Espíritu en la Iglesia”. (Martínez, 2004, p.26). Es el regreso a las fuentes primeras, las cuales ayudarán a poder descubrir la grandeza de la consagración a Dios, su forma de amar y de vivirla en plenitud.

¿Cómo volver a la identidad del carisma? Es necesario saber que existen en la vida consagrada grandes tesoros que parecen hoy olvidados; estamos sufriendo en un alzhéimer de identidad. Tenemos que descubrir el valor del Reino y su justicia a la cual somos llamados, el fundamento se encuentra en la experiencia personal de fe, su vida espiritual. Esta identidad se perfeccionará en la apertura con el otro, en relación con los demás, con aquellos que pertenecen al Reino. “La Vida Consagrada ha sido puesta en el mundo precisamente como símbolo de relación, de Koinonia, para recordar que la relación con el Eterno abre a la relación con todos” (Cencini, 2003, p.47).

Nos encontramos en medio de la sociedad para ser anunciadores del Reino de Dios. Otro de los desafíos es la misión profética, menciona Metz: La vida religiosa debe ser una terapia de shock para la gran Iglesia. Es una Iglesia en salida que hoy es muy anunciada por el Romano Pontífice Francisco, se necesita una apertura de la Vida Consagrada a los nuevos cambios sin acomodarse a las rutinas institucionales.

Esta misión profética consiste en “mostrar en la práctica a la Iglesia y a la sociedad en qué consiste el seguimiento radical de Cristo”. (Martínez, 2004, p.40). También los votos religiosos ayudarán a ser testimonio de profetismo; en estos tiempos de necesidad espiritual y de testimonio, la Vida Consagrada tiene que impregnar en el mundo actual “un espíritu apostólico y toda acción apostólica” (VC, n.9).

Adecuarse a los nuevos tiempos es uno de los desafíos, es tener en cuenta que la sociedad va cambiando y es necesario responder nosotros como comunidad de fe. No podemos ser indiferentes, pero en algunos momentos nos reusamos a la apertura de los nuevos cambios sociales; no se puede seguir viviendo con las reglas del siglo III, tener conciencia de la evolución social es importante para nuestro tiempo.

La apertura a los nuevos cambios ayudarán a la identificación de las personas con la Vida Consagrada; es una manera de invitar a disfrutar de los bienes espirituales de una manera atractiva y espiritual. Es necesario recordar que el testimonio es de mucha importancia en nuestros tiempos; “desea poner ante el mundo un ejemplo de comunidades en las que la atención recíproca ayuda a superar la soledad y reforzando los propósitos de comunión” (VC, n.45). Adecuarse a los nuevos tiempos, es abrirse al encuentro con las personas, a sus realidades y sobre todo a formar parte de sus vidas.

Por lo tanto, los desafíos de la Vida Consagrada son numerosas. He deseado mencionar algunos que son los que se necesita impulsar desde hoy; vivir la experiencia religiosa implica muchas veces cansancio, tentaciones, fatigas y decepciones. Pero debemos tener presente que Dios nos ha llamado y ha tocado la puerta a nuestros corazones; que siempre nos da los medios necesarios para poder sobrevivir los tiempos de tempestad y que su dulce voz nos sigue diciendo: “Antes que nacieras yo te consagre” (Jr 1,5).

CONCLUSIÓN

Los designios de Dios son perfectos, Él entrega a cada creyente la posibilidad de encontrarse con su amor. La experiencia de un encuentro con Jesús resucitado permite al creyente la búsqueda de su amor y servicio a plenitud. El encuentro es el inicio del seguimiento a Cristo, algunos han decidido seguirlo radicalmente: “Dejándolo todo se levantó lo siguió” (Lc 5,28). Este llamado del seguimiento al Señor nace en el corazón del hombre, necesitado de esperanza, de sentido y abrazando la voluntad de su Maestro.

La Vida Consagrada es uno de los grandes regalos que Dios ha entregado por medio de su Hijo a su Iglesia; ha deseado que en medio de su pueblo nacieran personas capaces de vivir la radicalidad del Evangelio, ser testimonios de vida para la sociedad y transmitir la vida eterna. Necesitamos reconocer que Cristo ha entregado su corazón a la Iglesia, esta ha custodiado el mensaje del Maestro y hoy lo hace vida en medio de su pueblo elegido.

La historia de la Iglesia nos muestra la grandeza de la consagración al Señor, los inicios de la Vida Consagrada es testimonio de vida para el pueblo de Dios, el cual motiva a todo consagrado a vivir una experiencia de amor a Él y al prójimo. Las cosas pequeñas se hacen grandes frente a Dios, la vida del consagrado entrega sentido de servicio al hombre y su vocación en la sociedad, Dios entrega a su Iglesia un tesoro valioso: la Vida Consagrada.

Esta vida es un llamado de algunas personas que, sin ver su condición, cultura o instrucción, han sido escogidas entre un pueblo: “Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios” (1Pe 2,9). En medio del pueblo Dios ha llamado a los consagrados a vivir una misión.

La Vida Consagrada es el rostro de la Iglesia, la mirada de Dios en la tierra y las manos del Padre en el pobre. El consagrado se encuentra llamado a vivir conforme a la voluntad de Dios y a dejarse conducir por su Espíritu Santo, con el objetivo de “que anuncien las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pe 2,9). La vocación a esta vida es un regalo para la Iglesia, pero también para el prójimo.

El consagrado va a reflejar la riqueza de la Iglesia, él es como el gran bosque lleno de flores que entrega oxígeno al planeta; la Vida Consagrada da aliento de vida a la Iglesia y al mundo, manteniéndola viva. No se puede cerrar a los nuevos cambios y a las nuevas necesidades, su reto es proponer un estilo de vida enraizada en el amor a Dios a una sociedad muchas veces secularizada.

Nuestra sociedad ha producido un gran cambio, la Vida Consagrada ha tenido que adecuarse donándose totalmente a la Iglesia y al prójimo, llevando un Evangelio comprensible para el mundo de hoy. El Papa Benedicto XVI ha definido a los consagrados como un puente para Dios; con su vida y testimonio acercan al mundo de hoy, a un Dios cercano y amoroso.

Es necesario poder llevar a Dios a la sociedad actual, el gran desafío de los consagrados es la apertura a enfrentar las grandes crisis de vocación, construyendo en el alma de todo ser humano la búsqueda incansable de su vocación. Tenemos que trabajar en la formación integral de los consagrados y de las personas que aspiran a vivir una vida en comunidad, sin perder su carisma.

El Señor hace un llamado especial para cada persona, la sociedad actual quiere callar la voz de Dios y la Vida Consagrada tiene que ser la voz de Dios, tiene que ingresar a la

sociedad como una opción de felicidad, un camino largo con pruebas y retos, pero también de recompensas en este mundo y en la Vida Eterna. La Virgen María es un ejemplo a seguir, para poder exclamar como en el anuncio: “Hágase en mí según tu palabra”.

El consagrado tiene que poner su mirada en el corazón de Cristo, dejarse guiar por el Espíritu Santo que es el renovador de toda comunidad; vivir en el Señor es vivir en la renovación de su plan de salvación. La apertura a los nuevos cambios sociales será de gran ayuda para la Vida Consagrada, involucrarse en los lugares donde nadie desea ingresar a vivir y amar al prójimo.

No puedo negar que el esfuerzo realizado en la presente elaboración quiera ayudar a animar a todo consagrado a vivir de manera completa su vocación, a esforzarse en vivir según los planes de Dios. La Vida Consagrada implica de sacrificios y renunciaciones, de momentos de felicidad y también de tempestad. El llamado que deseo realizar por medio de este escrito es perseverar en el camino, dejarnos moldear por las manos del Señor e ingresar al centro de su corazón.

BIBLIOGRAFÍA

Benedicto XVI. (2005) *Deus caritas est*.

Cantelmi & Laselva. (2010) *La vida consagrada en la sociedad líquida*. Lima, Perú: Paulinas.

Cavadi A. (1996) *Ser profeta hoy*. Santander, España: Sal Terrae.

Cencini A. (2013) *La hora de Dios, la crisis en la vida del creyente*. Madrid, España: San Pablo.

Cencini A. (2003) *Formación permanente*. Madrid, España: San Pablo.

Cencini A. (2003) *Relacionarse para compartir, el futuro de la vida consagrada*. Santander, España: Sal Terrae.

Cencini A. (1994) *Vida consagrada*. Milán, Italia: San Pablo.

Codina V. y Zevallos N. (1987) *Vida religiosa, historia y teología*. Madrid, España: San Pablo.

Cornèlis E. (1970) *Fenómeno universal de la vida religiosa*. Burgos, España: Luz y vida.

Danièlou J. y Marrou H. (1982) *Nueva historia de la Iglesia*. Madrid, España: Cristiandad.

Duch LI. (1980) *La Institucionalización de lo religioso y las reacciones de carácter profético y renovador*. Madrid, España: Ediciones Encuentro.

Fernández B. (2004) *La vida consagrada ante la crisis de la reducción*. Vitoria, España: Frontera.

Figueiredo F. (1991) *La vida de la Iglesia primitiva*. Bogotá, Colombia: Celam

Instituto Patrístico Agustiniano. (1978) *Patrología III*. Madrid, España: BAC

Iriarte G. (2005) *La vida religiosa*. Lima, Perú: San Pablo.

Lattanzi L. (1998) *El monaquismo a finales del II milenio*. Roma, Italia: Creer.

Lubich L. (2000) *El grito*. Madrid, España: Ciudad Nueva.

- Maccise C. (2005) *Vivir en la inseguridad desafío espiritual para la vida consagrada*. Vitoria, España: Frontera.
- Martínez D. (1994) *Refundar la vida religiosa*. Madrid, España: San Pablo.
- Martinez F. (2000) *La frontera actual de la vida religiosa*. Madrid, España: San Pablo.
- Martinez F. (2004) *Situación actual y desafíos de la vida religiosa*. Vitoria, España: Frontera.
- Mondin, B. (2000) *Antropología filosófica*. Bologna, Italia: EDB.
- Patiño J. (2011) *Los Padres de la Iglesia*. Bogotá, Colombia: San Pablo
- Quasten J. (1960) *Patrología II*. Madrid, España: BAC.
- Rocha M. (1988) *La radicalidad de la vida religiosa*. Bogotá, Colombia: CLAR
- Rondet M. (1980) *El celibato Evangélico en un mundo mixto*. Santander, España: Sal Terrae.
- Royo M. (1965) *La vida religiosa*. Madrid, España: BAC.
- Sanchez G. (2011) *Lo importante es escuchar enseñanza de Benedicto XVI sobre la vida consagrada*. Lima, Perú: Paulinas.
- Schawaiger G. (1998) *La vida religiosa de la A a la Z*. Madrid, España: San Pablo.
- Sierra S. (1997) *Comentario a la Exhortación Apostólica Post Sinodal vita consecrata*. Madrid, España: Provincia Agustiniana.
- Suarez G. (1975) *Teología fundamental de la vida religiosa*. Madrid, España: Studium.
- Temporelli C. (2008) *María, mujer de Dios y de los pobres*. Buenos Aires, Argentina: San Pablo.
- Trevijano R. (1998) *Patrología*. Madrid, España: BAC